

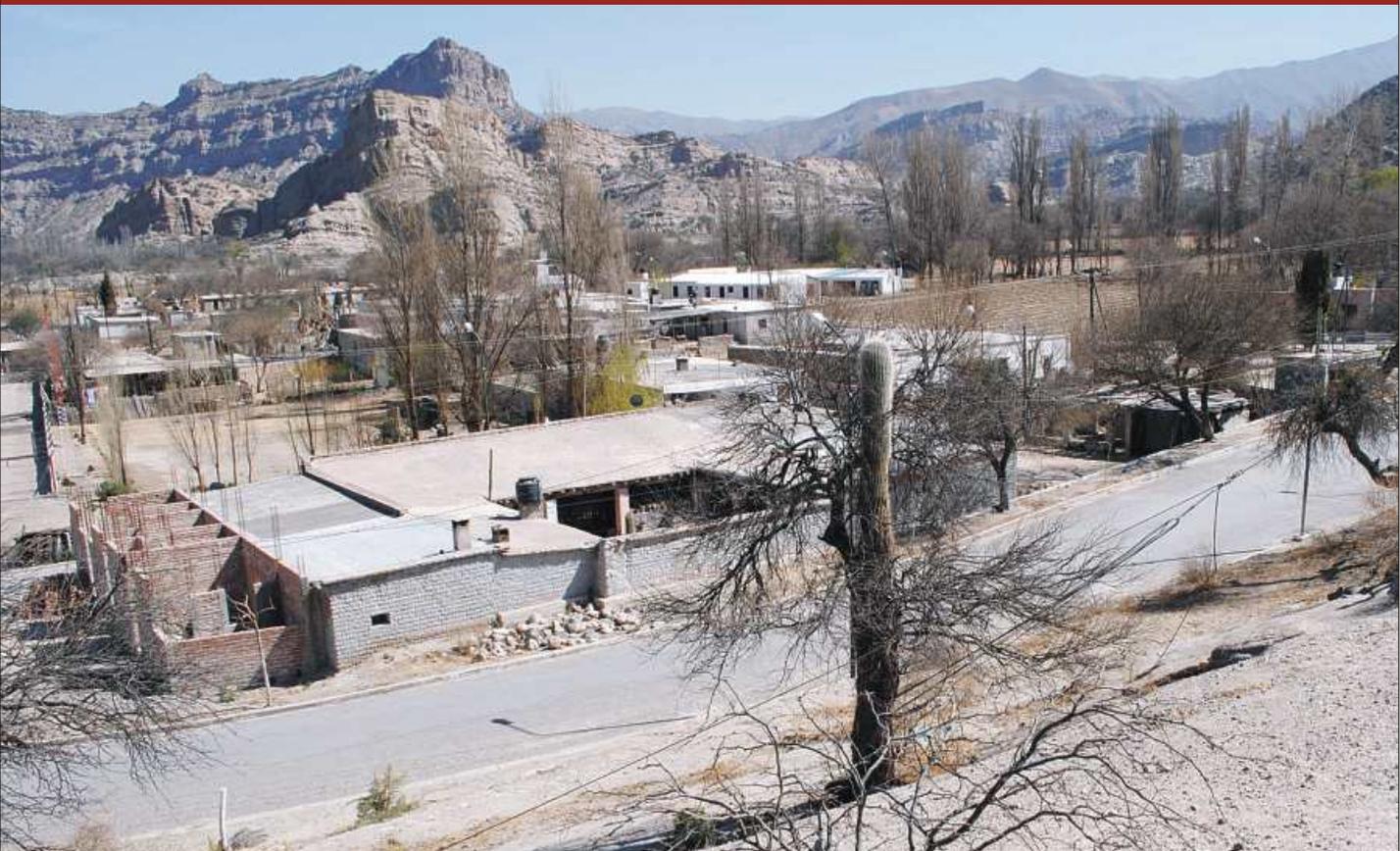
ISSN 1853-3647

Serie: Estudios sobre el Ambiente y el Territorio

Nº 8 - Año 2013

Localidad de Villa Vil: De la relocalización como razón científico-técnica hacia la emergencia de una teoría local del conocimiento

■ Daniela Iriarte



■ Ediciones

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



RETIRO DE TAPA



INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA
Centro Regional Catamarca - La Rioja

**LOCALIDAD DE VILLA VIL:
DE LA RELOCALIZACIÓN COMO RAZÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA
HACIA LA EMERGENCIA DE UNA TEORÍA LOCAL DEL CONOCIMIENTO**

Serie: Estudio sobre el Ambiente y el Territorio
Nº 8 | Año 2013 | ISSN 1853-3647

AUTORES:

Daniela Iriarte

Lic. en Comunicación Social
Responsable Comunicaciones INTA Catamarca

STAFF:

Editor Responsable:

Daniela Iriarte

Corrección y Diseño:

Equipo de Comunicación EEA Catamarca

Sonia Alvarez Ocampo - Daniela Iriarte
Miriam Lencina - María Antonia Perea

PUBLICADO POR:

*Proyecto Regional "Valorización de Productos Típicos de la Región Catamarca - La Rioja".
Investigación realizada en el marco de Especialización en Estudios Sociales y Culturales,
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.*

COORDINADOR:

Luisa Brizuela

INFORMACIÓN:

Director EEA Catamarca: Ing. Agr. Rodolfo Carlos Mansilla
Director del Centro Regional Catamarca - La Rioja: Ing. Agr. (Ms. Sc.) Luis Martín Tomalino

CENTRO REGIONAL CATAMARCA - LA RIOJA

Estación Experimental Agropecuaria Catamarca

Ruta Prov. 33 km 4 | Sumalao | Valle Viejo | Catamarca | Argentina
C.P. 4575 | Tel. (0383) 4441323 - 4441192 | <http://inta.gob.ar/unidades/330000>



ÍNDICE DE TEMAS

1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE VILLA VIL	9
1.2. CARACTERÍSTICAS GEOLÓGICAS	10
2. ANTECEDENTES	12
2.1. EL TRASLADO	14
3. RELEVANCIA	15
4. OBJETIVOS	15
5. PLANTEO DEL PROBLEMA	15
6. HIPÓTESIS	15
7. MARCO TEÓRICO	16
7.1. VISIÓN COLONIZADORA	16
7.2. RELACIONES, VÍNCULOS Y SENTIDOS	20
8. METODOLOGÍA	23
9. ANÁLISIS	24
9.1. INFORMES TÉCNICOS	24
9.2. IMPACTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	26
9.3. ENCUENTROS	32
10. CONSIDERACIONES FINALES	44
11. BIBLIOGRAFÍA	46
11.1. ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS	48

PRÓLOGO

Relocalizar el conocimiento ¿Qué es el conocimiento?

Antaño el mundo de aquellos que se dedican al conocimiento parecía ser un mundo algo separado, aislado del mundo habitual, cotidiano, en una palabra, mundano. La imagen de los científicos en guardapolvos blancos rodeados de pipetas y tubos de vidrio, o bien encerrados en polvorientas bibliotecas en busca de viejas escrituras, parece haber quedado en el recuerdo. Hoy día la ciencia se promulga aplicada, se piensa para la sociedad -cualquier cosa que ella sea- y se mide por su utilidad. La ciencia ha de ser, entonces, aplicada, el conocimiento debe ser útil, los científicos han de acudir en solución de las demandas sociales. Entre sociedad civil y ciencia, el estado asume las demandas, planifica las respuestas y despliega las acciones. Tal es el esquema que, al menos en teoría, vincula al estado, la ciencia y la sociedad. Ya asociado ya paralelo al estado, es con frecuencia el mercado la fuerza que vincula conocimiento y sociedad. La creación de conocimiento cobra sentido, así, en el circuito que, directa o indirectamente, lo lleva a reconfigurarse en política pública o mercancía. La infelicidad, la pobreza, la enfermedad, la violencia, no serían sino corrupciones de semejante virtuoso circuito. Denominamos disciplina y posdisciplina a las caracterizaciones de la ciencia respectivamente orientada a la verdad o al bien común, como fuera que aquella o este se definan, consideren o representen. Dentro de esa red de pensamiento posdisciplinario cuesta mucho comprender el rechazo

popular de las políticas públicas, sin recurrir con facilidad al señalamiento de la ignorancia o la incompreensión, la incomunicación o la acción ideológica espuria. Sin embargo, cuanto más territorializadas sean las intervenciones estas parecieran recoger más desconfianza local, o indiferencia, cuando no abierto rechazo. No pocas veces las comunidades cierran filas en oposición a proyectos que las afectan; son numerosos los casos en que se oponen con éxito. Las movilizaciones territoriales que contestan las intervenciones producen fracturas locales y realineaciones que, en sí mismas, constituyen saldos negativos de los proyectos de intervención territorial, independientemente de cuan loables hayan sido los objetivos por estos planteados. Muchas otras veces las comunidades no enfrentan de manera abierta, pero dejan hacer como si se desentendieran, tal vez porque saben que o bien no las modifica en lo substancial, o bien el costo y los riesgos de un enfrentamiento se juzgan demasiado altos y fuera del alcance de sus propias fuerzas y/o dinámicas comunitarias. Sea cual fuere la actitud local frente a los proyectos de intervención, lo que estos ponen en juego es una contienda de conocimiento. Quién conoce (o conoce mejor o más acabadamente), es lo que reposa como supuesto de las intervenciones así como de las contestaciones a estas. Ello es lo mismo que decir que lo que está en la base de la litis, aunque no se lo enuncie, son distintas ideas acerca de qué es el conocimiento, en qué consiste

conocer, cuáles son los atributos de los concededores y las vías de acceso al mismo. Los escenarios locales de intervención de proyectos extralocales, que muchas veces se apoyan en discursos globales como, por ejemplo, los de las disciplinas académicas, los de los objetivos de desarrollo, etc., son contextos particularmente fértiles para observar cómo el conocimiento, uno de los filos privilegiados de la modernidad, fricciona contra su propio contorno. Ese filo corta, hiere, pero también se mella, se embota. Y la fricción suele poner en conversación sus propios supuestos: el conocimiento, pero también, aquello que este es. Por dónde venimos a decir que las fricciones locales de los diseños globales ponen en escena confrontaciones de meta-conocimiento.

A mediados de la década de 1990 la población de Villa Vil (Belén, Catamarca, Argentina) rechazó la relocalización propuesta por el estado provincial como mitigación del riesgo geológico por un posible deslizamiento del cerro a cuyos pies se levanta el pueblo. Como es usual en los proyectos de intervención, estos movilizan saberes expertos que, así, se transfiguran en ciencia aplicada. El estudio y diagnóstico de la geología local configuraron, en este caso, la plataforma de conocimiento reconvertido en tecnología de intervención. ¿Cuáles son los supuestos de ese movimiento del conocimiento desde la disciplina hacia la pos-disciplina, es decir que, de buscar la verdad pasa a orientarse hacia el bien social, en este caso la mitigación del riesgo geológico? ¿Cómo se configura la plataforma local desde la cual esa propuesta es recibida, evaluada y rechazada? ¿Qué distancias epistémicas separan a ambas bases de conocimiento? Y aún más: ¿cómo establece cada conocimiento -científico-técnico/estatal por un lado y local por el otro- su relación con el otro conocimiento? Son todas preguntas que pueden ser transitadas con interés en el informe que Daniela Iriarte nos presenta en estas páginas. Pero si así lo hacemos, quedan abiertas otras inquietudes: ¿qué enseña la teoría de conocimiento de Villa Vil? ¿Cómo se articula el conocimiento en Villa Vil con sus regímenes de cuidado local más amplios? Finalmente, como de un texto académico se trata, esta es una investigación que precisa de instancias que, a su vez, transformen el lugar de experticia que ella misma habita.

CONOCER COMO RELACIÓN

Para los geólogos el acceso al conocimiento tiene unos métodos y objetos precisos. No hace falta aquí abundar en ello, la disciplina de la geología tiene, como todas las disciplinas, su historia, sus instituciones, sus métodos, en fin, un campo ya delimitado. Por fuera de ese campo, en cambio, el conocimiento geológico acerca de, por ejemplo, la relación entre un cerro y un valle, no es evaluado de acuerdo a los cánones disciplinarios de validación, sino por el hecho de originarse en un campo disciplinario. Los informes que los geólogos acercan a los funcionarios del estado son leídos por la marca del campo disciplinario que suponen los procedimientos disciplinarios de validación, y no por el recorrido lógico argumentado en el lenguaje disciplinario. La procedencia disciplinaria -es decir, el contexto sociológico del conocimiento- es lo que, en definitiva, le otorga a este el valor hegemónico. En la lectura del estado, la ciencia -la disciplina- funciona más como signo de la validez del conocimiento, de hegemonía epistemológica, que como contenido de algún procedimiento riguroso. Este -aun cuando exista- no es realmente parte del contenido del conocimiento los funcionarios y operadores carecen de las habilidades para decodificar los tecnicismos del lenguaje disciplinario, pero en cambio saben interpretar la marca epistemológica del conocimiento, su signo hegemónico. La atracción del conocimiento científico dada por su marca simbólica supone, asimismo, un consenso epistémico básico. Cualquier eventual misticismo del funcionario es puesto a un lado frente a la aceptación tácita de los supuestos epistémicos del informe: el cerro es materia espacialmente dispuesta gobernada por leyes mecánicas. Epistemología disciplinaria y episteme moderna no están ausentes en Villa Vil. Pero no parecen gobernar las vidas de sus habitantes. Estos establecen otras relaciones, y en esas relaciones el conocimiento tiene otros sentidos. "(...) Uno habla dentro de lo que uno conoce, yo me he criado aquí, así lo he conocido al lugar, no veo ninguna cosa rara, por eso defiendo a mi pueblo" (2.3.1995). El conocimiento no es algo que se obtenga a través de una serie de procedimientos de observación, análisis e interpretación, es decir, de unos métodos sensoriales y racionales replicables, diseño o di-segno. Sino que haber sido "criado aquí" es lo que lleva al conocimiento. Ser

criado aquí se entiende como un conjunto de relaciones con la familia, los vecinos y el lugar, relaciones en las que se deviene habitante, criollo, en fin, acontecimiento no replicable, designio o de-signio. Esas relaciones con la comunidad local de seres son el conocimiento de esos seres y de las relaciones entre ellos. La intimidad cultural es el conocimiento, algo que ningún estudio geológico - ni de otra disciplina- puede alcanzar. “De afuera no lo entienden, hay que estar acá y conocerlo al cerro. Es algo que conociéndolo uno sabe que no puede pasar”, explica Leila Segovia.

Esa intimidad cultural no significa que todos sean lo mismo, sino que todos están relacionados, y que esas relaciones suponen ocasiones, modos, oportunidades, obligaciones, que deben ser atendidas. Las relaciones entre seres no están gobernadas por meras relaciones físicas externas a ellos, sino por relaciones de relaciones, modos de relaciones posibles, social y ritualmente reguladas. “Es así mi relación con la tierra, la tierra es la madre que tenemos, porque la trabajábamos vendíamos todo, como pimienta y comino y hemos ido adquiriendo gracias a Dios y a la Virgen. Además, el cerro está aquí”, describe Celestina de Pachado.

El conocimiento moderno se supone necesario para la intervención en la realidad; así, ciencia y política (o ciencia y mercado) conforman una sociedad fundamental en la modernidad. Pero la gnoseología villavilista no supone al conocimiento como una apropiación intelectual-racional de la realidad previa a la intervención en ella. En Villa Vil el conocimiento es parte necesaria de la vida: se conoce a los seres que co-habitan la comunidad, y se conoce sus modos de co-habitar. Esos seres devienen tales mientras, y debido a que, cohabitan, es decir, no son por afuera de sus mutuas relaciones sino en ellas. Por ello que conocer y co-habitar son lo mismo. En ese contexto, el desconocimiento es la peor afrenta, pues ello implica desconocer la relación mutuamente constitutiva, renegar de la relación de cohabitación, de ser en la mutua relación. Así, se desconocen quienes entre sí se enfrentan dispuestos a acabar con el otro.

En este sentido, los proyectos de intervención que esgrimen el conocimiento científico-académico como si este fuera el único conocimiento posible o deseable, y lo aplican en mundos locales, incluso en pos de desinteresados objetivos, desconocen el conocimiento y el metaconocimiento locales, su

epistemología y su episteme, lo que en términos villavilistas sería un desconocimiento epistemicida. Sintetiza Celestina de Pachado que “Así es la cuestión de conocer la tierra, por eso era más fácil mover al cerro que a la misma gente”. La gente no se mueve del lugar debido a su conocimiento; en la evaluación local de la litis no importó el diferencial de poder, que estaba claramente a favor del estado, sino el diferencial de conocimiento. La amenaza se cernía sobre Villa Vil no meramente porque un conocimiento fuera válido o no, sino porque se trataba de un conocimiento contrario a, y amenazante de, la relación de conocimiento local -las relaciones de cohabitación entre la comunidad local de seres-. La disciplina que busca la verdad es reconvertida en posdisciplina que busca, como en el caso analizado por Iriarte, un bien social. Pero en ello implica un desconocimiento de las relacionalidades locales. Un desconocimiento que amenaza la vida en comunidad. “Defender al pueblo” es una expresión que, así, cobra su real sentido cuando se trata de rechazar tanto la relocalización como la predicción del derrumbe del cerro.

La defensa del pueblo, la movilización territorial, sólo puede ser comprendida atendiendo al domicilio del conocimiento. El lugar hegemónico del conocimiento científico suele ser impermeable a la co-existencia de otros domicilios epistémicos; los conocimientos locales, en cambio, deben acometer el doble trabajo de construir teoría local, pero siempre en relación a los conocimientos y meta-conocimientos hegemónicos. Leila Segovia insiste, elaborando el conocimiento local en relación al hegemónico: “Cuando llueve mucho siento que la tierra se va acomodando, es por eso que necesita más agua y para mí eso vendría a ser así, se acomoda la tierra para recibir el agua. Son mis pensamientos no sé si será en realidad así, es como si la tierra se va adaptando, tiene su propia vida, es otra forma de entender lo que pasa con el fenómeno, la gente de afuera lo entiende de otra manera. Uno que es de acá lo conoce al cerro, yo lo caminaba y lo camino y por eso no se puede decir que esto se va a abrir en un segundo. Quizás desconfiaba donde hay agujeros porque se escuchaban ruidos por abajo, pero acá no hay un lugar volcánico; puede ser que tenga alguna erupción pero no creo porque esos agujeros siempre se están ventilando. Tampoco creo que sean zonas volcánicas porque en estos

lugares tienen respiraderos que tienen vertientes con agua y se escuchan ruidos como que baja el agua donde hay unos huecos y abajo salen unos tremendos chorros de agua, pero es un agua cristalina y muy natural. De afuera no lo entienden, hay que estar acá y conocerlo al cerro. Es algo que conociéndolo uno sabe que no puede pasar". Al contrario de lo que usualmente representa el conocimiento hegemónico, es este el lugar del aislamiento y no el conocimiento local, que sólo en relación -subalterna, por cierto- ha sabido sobrevivir como domicilio epistémico.

Ahora bien, estas no son aguas tranquilas para un derrotero que se pretende enmarcado académicamente. La playa de la teoría local, si uno se la toma en serio, sacude las bases sobre las cuales se apoya la propia empresa de conocimiento académico, científico si se quiere, mediante la cual alcanza el pie la tierra firme. La propia investigación por la cual se reconoce el conocimiento local y sus fortalezas epistémicas, se erige en un campo cuyos contornos, métodos, objetos, rituales e instituciones lo componen como hegemónico. El que sea una investigación social o humana no la hace más alejada de la enunciación hegemónica que si fuera geología o física. La estructura disciplinaria de validación del conocimiento es igualmente reciclada por la posdisciplina, más allá de las diferencias "disciplinarias", es decir, de contenido y definición. La intervención en Villa Vil pone al descubierto asimismo el plano de intimidad epistémica que hace posible una asociación activa entre ciencias naturales, ciencias sociales, universidad y estado, que no presenta fisuras significativas sino cuando es resistido territorialmente.

Queda al descubierto, entonces, que el viaje recién comienza, que regresar a casa será mucho más difícil de lo que se creía: la investigación ha ido a conocer a Villa Vil, pero una vez allí, reconociendo a Villa Vil como lugar de teoría, desplaza su propio lugar, sus supuestos epistémicos. Conocerse en el espejo de Villa Vil ofrece la verdadera dimensión de lo que queda por hacer. Curiosamente, se trata de relocalizar el domicilio epistémico de la ciencia, mudarla desde el lugar en el que el conocimiento se comprende como fluyente desde un sitio (la ciencia, la universidad, etc.) para solucionar los males del resto del mundo (y en esa tarea desconocer al resto del mundo), hacia otros lugares en los cuales los conocimientos son relacionales, cohabitados,

territorializados, y abiertos a la conversación. No porque alguna amenaza o riesgo geológico se cierna sobre el edificio del conocimiento hegemónico. Tampoco porque constituya algún imperativo ético orientador de lo correcto. Sino porque reconocerse en el lugar de la violencia no puede sino resultar subjetivamente insoportable. Y si acaso así no fuere, otra oportunidad de aprendizaje habrá pasado de largo. Si mover a la gente ha probado ser más difícil que mover al cerro, tal vez sea el conocimiento lo que haya que localizar en otro sitio.

*Dr. Alejandro F. Haber,
Escuela de Arqueología,
Universidad Nacional de Catamarca / CONICET.*

LOCALIDAD DE VILLA VIL: DE LA RELOCALIZACIÓN COMO RAZÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA HACIA LA EMERGENCIA DE UNA TEORÍA LOCAL DEL CONOCIMIENTO

*“El estudio es una cosa y palpar las cosas sobre el hecho es otra.
Cuando miro el cerro no se ve nada. Sólo Dios dispondrá si se caerá o no”.*

(Solano Pachado, 2012)

1. INTRODUCCIÓN

Durante el año 1994, la localidad de Villa Vil (ubicada en el departamento Belén, provincia de Catamarca) estuvo en la mira de políticas proteccionistas de instituciones provinciales y nacionales a raíz de un riesgo geológico -con probable deslizamiento- detectado en la ladera ubicada a 620 metros del centro de la localidad.

Esta posible amenaza dio origen a numerosos estudios científico-técnicos y a una propuesta de traslado de la comunidad, puesto que eventuales deslizamientos de estratos rocosos y movimientos sísmicos liberarían una importante masa de materia que traería aparejado la eventual desaparición del pueblo.

Detallados estudios realizados sobre esta vertiente permitieron encontrar evidencias de movimientos lentos e imperceptibles. Por este motivo y ante la posibilidad de que la localidad pudiera verse afectada en un futuro próximo, se realizó una estimación de la velocidad que podrían alcanzar estos movimientos. Los datos obtenidos indicaron que, de producirse deslizamientos de la magnitud de los ya ocurridos en el transcurso de millones de años, podrían esperarse velocidades cercanas a 2 metros por segundo, que implicarían aproximadamente unos cinco minutos en alcanzar el centro del asiento poblacional.

En este contexto, varias comisiones técnicas

fueron organizadas con el fin de evaluar la situación y algunas conclusiones reflejaron la necesidad de traslado como medida preventiva. Sin embargo, la mayoría de los habitantes se rehusaron a esta iniciativa pese a la existencia de la falla geológica y al riesgo que para sus vidas ocasionaría un mínimo movimiento sísmico.

No obstante, los pobladores se opusieron a estas medidas, dado que se negaban a abandonar el lugar, su vida y su relación con el entorno natural. Desde estas miradas, tanto la de los pobladores como la de los científicos y de la misma información difundida en los medios de comunicación, pretendo abordar el siguiente trabajo para explicitar los saberes circulantes en torno a este acontecimiento que pusieron de manifiesto fundamentos varios (lo que no implica la preponderancia de unos sobre otros) sobre el conocimiento del lugar y sus posibles consecuencias ante la existencia de una anomalía geológica.

1.1 Ubicación geográfica de la localidad de Villa Vil

El municipio de Villa Vil se encuentra en la provincia de Catamarca, República Argentina, a 2.160 msnm, en el departamento Belén. Tiene aproximadamente 5.742 km² de territorio y cuenta con una población de 404 habitantes (193 varones

y 211 mujeres), según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 (INDEC)¹.

Villa Vil se ubica a una distancia de 85 km al Norte de Belén y a 330 km de San Fernando del Valle de Catamarca, Capital provincial; al pie del escalón occidental de la sierra Hualfín, de 550 metros de altura sobre el valle del río Bolsón, perteneciente al sistema hídrico del río Belén (Figura 1).

Al departamento Belén se accede a través de la Ruta Nacional N° 40 y a la localidad de Villa Vil por las Rutas Provinciales N° 36 y 43. Al norte limita con la localidad de El Bolsón, al sur con la localidad de La Puerta de Corral Quemado, al este con la localidad de Los Nacimientos y al oeste con la localidad de Corral Quemado.

mente y, durante el Mesozoico y el Paleógeno, en algunos sectores se originaron rocas sedimentarias que cubrieron el basamento (Figura 2). Actualmente, estas rocas se hallan en la parte baja de las laderas de las sierras o formando serranías menores en el paisaje. También constituyen la base sobre la que se asientan los depósitos modernos que rellenan los valles y depresiones (Fauqué y otros, 2008:100).

Según el trabajo de investigación realizado por los geólogos Luis Fauqué, Pablo Tchilingiriany Marcela Yamin (2008), los deslizamientos no se producen en cualquier lugar, sino en aquellos donde coinciden un conjunto de factores y causas que favorecen su desarrollo, tales como las propiedades del material potencialmente

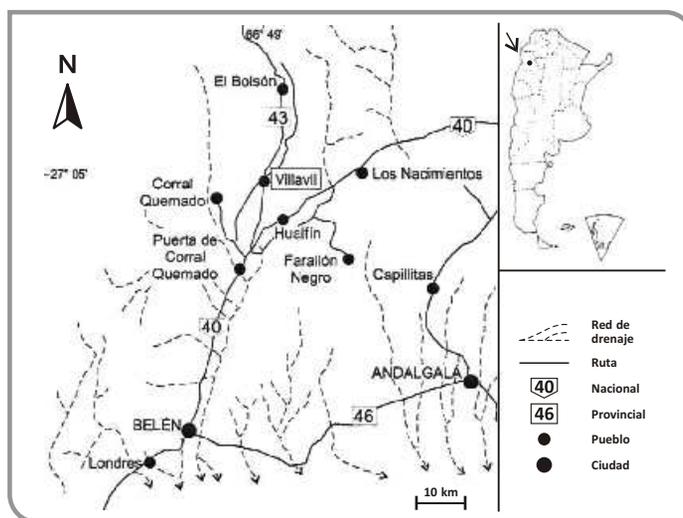


Figura 1. Mapa de ubicación de la localidad de Villa Vil (Sitios Interés geológico. Los geólogos nos cuentan, 2008).

1.2 Características geológicas

La localidad se ubica en las Sierras Pampeanas, enmarcada en un paisaje de sierras separadas por valles y depresiones amplias o pampas. En las sierras se encuentran las rocas más antiguas, mientras que en los valles y las pampas se acumulan los sedimentos más modernos, depositados allí por ríos y vientos.

El basamento antiguo está constituido, principalmente, por rocas metamórficas y graníticas de edad neoproterozoica-paleozoica. Entre su formación en profundidad y su ascenso, transcurrieron unos 200 millones de años. Las rocas ascendidas fueron erosionadas paulatina-

deslizable, el paisaje y relieve circundante y los factores externos independientes (Figura 3).

El primer factor mencionado se refiere al tipo de material (roca, sedimento, suelo) y a sus características estructurales, como el grado de consolidación, la cementación, el espesor, la disposición de las capas o estratos y de las losas, además de las fracturas y fallas.

En cuanto al paisaje y el relieve, las características de las pendientes son cruciales para determinar la magnitud, severidad y tipo de deslizamiento. También influyen la orientación de las pendientes, la vegetación y las condiciones previas de humedecimiento del material deslizable, vinculadas con el clima de la región.

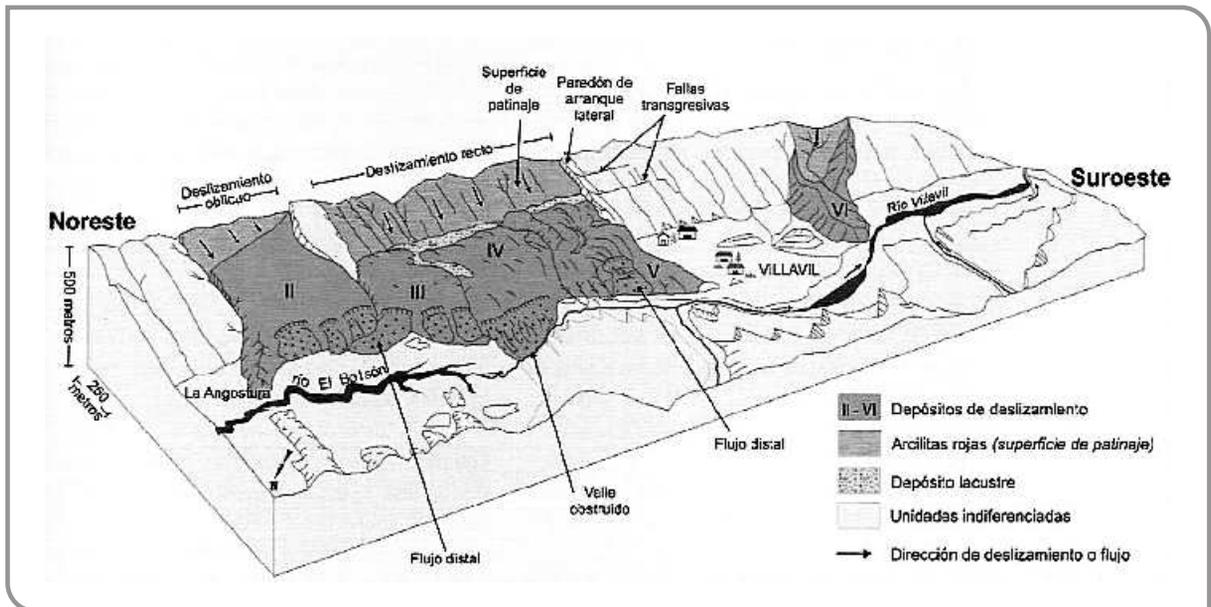


Figura 2. Deslizamientos próximos a la localidad de Villa Vil (Sitios Interés geológico. Los geólogos nos cuentan, 2008).



Figura 3. Imagen satelital donde se observan deslizamientos que rodean a Villa Vil. La villa se destaca en el recuadro (Sitios interés geológico. Los geólogos nos cuentan, 2008).

Los factores externos independientes comúnmente son denominados “disparadores” de los deslizamientos, puesto que suministran la fuerza que los inicia en forma inmediata. Ellos son principalmente tres: los terremotos, las precipitaciones excesivas y las actividades humanas, dado que el hombre a través de sus obras modifica las condiciones naturales de las laderas, favoreciendo su desestabilización y rotura.

Teniendo en cuenta estos factores y causas, los autores realizaron un análisis sobre el valle de Villa Vil, el cual fue labrado sobre una sucesión de estratos sedimentarios entre los que se intercalan rocas volcánicas, inclinando todo el conjunto al noroeste.

En el faldeo oriental del valle las rocas volcánicas inclinan en la misma dirección y con el mismo ángulo que la ladera, lo que facilita los deslizamientos. Esta situación se complica puesto que las lozas de roca volcánica descansan sobre capas de rocas arcillosas que constituyen una superficie de patinaje.

A estas condiciones desfavorables se habrían sumado eventos sísmicos que actuaron como disparadores de los deslizamientos, en los cuales se movilizó, ladera abajo, toda o parte de la losa de vulcanitas de 80 a 100 metros de espesor, patinando sobre las rocas arcillosas.

En este marco geológico se asentó la población de Villa Vil, aprovechando un tramo del valle no sepultado por los deslizamientos. La ladera

ubicada detrás de la localidad no se ha deslizado aún, a pesar de que en ella se han observado una serie de factores condicionantes que favorecerían la generación de deslizamientos. Detallados estudios realizados sobre esta vertiente han permitido encontrar evidencias de movimientos muy lentos e imperceptibles, que en muchos casos son la preparación o el inicio de los movimientos rápidos posteriores.

Distribuidos tanto al norte como al sur de Villa Vil, se produjeron siete deslizamientos de gran envergadura (Figura 4). El desigual grado de erosión que presentan los depósitos deslizados, indica que son de distinta edad, lo cual implica una reiteración de los movimientos y el consiguiente aumento de la peligrosidad. Esta peligrosidad dependerá del volumen deslizado, de la velocidad del movimiento, del área que cubran sus depósitos y de la frecuencia de su reiteración.

Asimismo, los deslizamientos se hallan en las proximidades de una falda que corta la ladera, sobre la cual se producen los desplazamientos, fundamentalmente de rumbo. Sobre esta falla se habrían ubicado los epicentros del sismo de junio de 1986 en Hualfin, lo que indicaría que es una estructura activa y sismogénica (IMPRES, 1986), es decir que existen movimientos sobre el plano de la falla y éstos generan sacudidas sísmicas que -si son de gran intensidad- desencadenarían los deslizamientos que sepultarían a la localidad (Fauqué y otros, 2008:107).

2. ANTECEDENTES

Una inspección de suelos realizada a fines de 1991

en la zona, permitió detectar las fallas geológicas que dieron lugar a una serie de estudios que confirmaron la peligrosidad sísmica, puesto que en el año 1986 se registraron en la región un centenar de movimientos telúricos que variaron de 4 a 5 puntos en la escala Mercalli modificada.

Con esta información, desde la Dirección Nacional de Servicios Geológicos, dependiente de la Secretaría de Minería de la Nación, se advirtió sobre la peligrosidad a la que estaba expuesta la población de Villa Vil dado que las fallas geológicas podrían derivar en deslizamientos de estratos rocosos y movimientos sísmicos.

Estas conclusiones fueron el reflejo de la investigación llevada a cabo por geólogos del Servicio Geológico que desde finales de 1993 trabajaron en el análisis de la situación y se reunieron con las autoridades provinciales para dar a conocer el riesgo geológico en el que se encontraba la población. La repartición nacional recomendó al gobierno de Catamarca el traslado de los habitantes; (380 aproximadamente en esa época) declarando zona de emergencia a esa localidad.

A partir del año 1994 la información tomó carácter público y desembocó en una oleada de opiniones y medidas preventivas promovidas por distintos organismos provinciales que declaraban la alarma para Villa Vil.

Teniendo en cuenta este panorama, el trabajo de investigación científica, elaborado por los geólogos Luis Fauqué y Pablo Tchilinguirian de la Secretaría de Minería de la Nación, recomendaba las siguientes acciones (La Unión, 1994: 6):

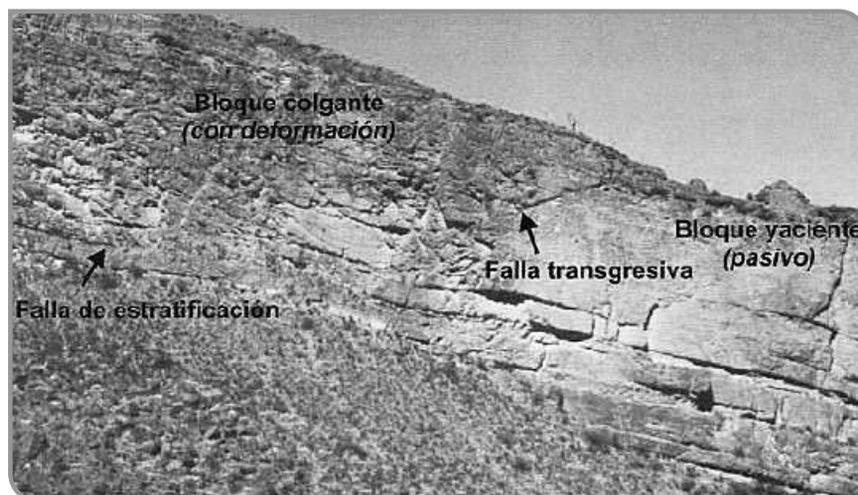


Figura 4. Fallas transgresivas y de estratificación que afectan a la losa ubicada detrás del pueblo; sobre este paredón se produjo el arranque lateral del deslizamiento (Sitios interés geológico. Los geólogos nos cuentan, 2008).

1) Planificar la instrumentación de la losa de Complejo volcánico inestable ubicada frente a Villa Vil, con el objeto de detectar pequeños movimientos. Esto puede efectuarse a través de una rutina de investigaciones superficiales o, mejor aún, mediante la instalación de un sistema de vigilancia automático y continuo.

2) Teniendo en cuenta que el disparador de los deslizamientos podrían ser sacudidas sísmicas, gestionar ante el Instituto Nacional de Prevención Sísmica (IMPRES), la instalación de una estación sismológica permanente en Villa Vil.

3) No fomentar el establecimiento de nuevos pobladores ni la construcción de viviendas u otro tipo de infraestructura en las 82 hectáreas con peligrosidad de ser afectadas por deslizamientos.

4) De acuerdo a la distancia de viaje que podrían alcanzar futuros movimientos (1.500 metros o aún más), y teniendo en cuenta que el frente serrano sujeto a riesgo de deslizamiento se halla a 620 m del centro de la localidad, se aconseja implantar un política de paulatino traslado de viviendas, comenzando por las que se hallan en la zona de más alto riesgo, próximas a la base de la cresta homoclinal del Complejo volcánico (frente serrano).

5) Debido al profundo arraigo de los pobladores con la zona afectada, se considera que el área de futuro desarrollo urbano debería hallarse lo más cerca posible del actual centro de la localidad. Por ello se estima que los terrenos ubicados al noroeste de la Ruta Provincial N°43, en el margen derecho del río Villa Vil, a la altura de la localidad homónima serían de interés en caso de un eventual traslado o desarrollo urbano futuro.

Debe destacarse que esta zona no está totalmente libre de riesgo por deslizamientos, pero presenta una peligrosidad mínima ante ellos y un riesgo secundario de anegamiento y erosión por cambios en la dinámica fluvial ante eventuales deslizamientos.

De los cuatro sectores cercanos a la localidad evaluados, ninguno de ellos presenta condiciones totalmente óptimas para un futuro desarrollo urbano, pero debemos aclarar que no se han

analizado zonas más alejadas.

6) En caso de tomarse la decisión de un paulatino traslado, la aptitud de los terrenos erradicados permitiría que fueran usados como zonas de cultivo, pero de ningún modo para el establecimiento de viviendas o algún otro tipo de infraestructura.

7) Para resolver momentáneamente el problema del agua potable en la futura área urbana, se recomienda realizar estudios químicos, bacteriológicos y de aptitud de explotación del acuífero libre. Como segundo paso alternativo se recomienda la construcción de una planta purificadora de las aguas del río de Villa Vil, que servirán conjuntamente para el riego.

8) Evaluar un programa comunitario integral, que prevea la construcción de viviendas y la infraestructura necesaria con el apoyo estatal.

9) Poner en conocimiento a Vialidad Provincial de la situación y planificar una nueva traza de la ruta provincial N° 43. En dirección norte, la ruta debería continuar por el margen derecho del río Villa Vil, por lo menos hasta la desembocadura del río Rodeo Gerván. La nueva traza de la ruta facilitaría el desplazamiento de los pobladores y su instalación en las cercanías de la misma.

10) Debido a la gran inserción de los pobladores con la zona afectada y al ser el riesgo de deslizamiento de difícil visualización por la población, por ser un fenómeno geológico no común, se recomienda implementar un programa de información geológico social.

11) Intensificar los estudios sobre aptitudes de los recursos, priorizando el recurso hídrico para consumo humano y para riego, junto con el edáfico desde el punto de vista agrario y geotécnico.

12) Ampliar los estudios sobre el comportamiento mecánico de las pelitas rojas infrayacentes al Complejo volcánico y sobre el grado de deformación de las rocas del labio superior de la falla transgresiva.

Considerando esta información, se conformaron diferentes comisiones de estudios con el propósito

2: *¿Desplazamientos rocosos en zonas de Villa Vil? La Unión: Catamarca, Argentina, 13 de agosto de 1993. p. 11. (En sección: Interior).*

3: *Los datos que se incluyen en este apartado fueron extraídos del Informe Técnico publicado por el diario "La Unión" del jueves 26 de mayo de 1994, pag. 6 titulado "Algo más sobre la reubicación de Villa Vil". Por lo tanto, se respetaron las denominaciones utilizadas por el periodista que redactó la noticia.*

de analizar el tema desde distintos aspectos técnicos: la Comisión Universitaria, integrada por profesionales de la Universidad Nacional de Catamarca, que realizó un relevamiento geológico del área de riesgo con toma de muestras y datos de laboratorio; la Comisión de Defensa Civil y el Centro de Comunicaciones que efectuó un apoyo operacional con los pobladores sobre la situación y la Comisión de Obras Hidráulicas, Catástrofe e Instituto de la Vivienda que tuvo como objetivo la evaluación hidro-geo-morfológica y situación jurídica de la titularización del suelo.

Desde la confirmación del riesgo geológico se aprobó el Decreto provincial N° 891 del 23/05/94 mediante el cual se dispuso el “estado de emergencia” para la localidad de Villa Vil por ser considerada una zona de “alto riesgo geológico de deslizamientos masivos de tierra” según el “estudio de riesgo geológico y recursos ambientales en Villa Vil” realizado por los geólogos de la Secretaría de Minería de la Nación: Luis Fauqué y Pablo Tchilinguirán. (La Unión 25/05/94).

El Decreto establecía la ejecución de las siguientes medidas inmediatas:

Artículo 1º

a) Relocalización progresiva de toda la villa; tarea que se encomienda al IPV, Catastro, Vialidad, DECa, OSCa y otros organismos, corriendo el relevamiento por cuenta de Dirección de Minería y el informe social, a cargo de Defensa Civil, encargándose de la gestión de ayuda oficial federal, al ente responsable del Ministerio de Hacienda.

b) La conducción de las operaciones correrá por cuenta del ministro de Gobierno, quién las podrá delegar en Defensa Civil.

Por su parte, el Artículo 4º expresaba que los grupos mencionados, podrán requerir la colaboración necesaria de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, autoridades nacionales, provinciales o religiosas, para el mejor cumplimiento de las tareas dispuestas.

Con el fin de dar cumplimiento al Artículo 1º del Decreto, la Comisión de Emergencias de Defensa Civil (prevista por la ley 2580) viajó a la localidad para dialogar y asesorar a los pobladores, en referencia a la situación y su potencial traslado y reubicación. Según esta Comisión, que elevó un informe sobre su análisis en el lugar, a través de las entrevistas realizadas con los pobladores se

“lograron puntos de coincidencia sobre la necesidad de relocalizar la población con la condición de que previamente se ofrezcan las viviendas construidas”. (La Unión: 01/06/94). Posteriormente, se realizaron diversas reuniones en la Casa de Gobierno para decidir el lugar de traslado de la población, las cuales estuvieron integradas por el Gobernador de la provincia, funcionarios involucrados en el tema, representantes la Dirección de Defensa Civil, Gendarmería, Policías Federal y Provincial, Secretaría de Obras y Servicios Públicos, Subsecretaría de Desarrollo Rural y Vialidad provincial con el asesoramiento del Intendente de Villa Vil.

Luego, desde Defensa Civil se procedió a elaborar una propuesta de traslado que incluía las nuevas construcciones; incluyendo iglesia, escuela, oficinas públicas, etc. Para ello, se estimó que el nuevo pueblo costaría alrededor de los cinco millones de dólares. (La Unión: 13/06/94).

2.1 El traslado

Si bien no había certeza sobre la producción del fenómeno geológico, en horas, meses, años, décadas o siglos, los estudios aconsejaban una urgente reubicación del sector poblado de Villa Vil. Para ello, los científicos proponían llevarlo al Noroeste de su actual asentamiento.

Según los informes técnicos el traslado se trataba de una medida preventiva que implicaría un nuevo trazado del camino de acceso a la localidad, “transitándose así por lugares de menor riesgo, para una potencial agudización de la falla geológica detectada y potenciales deslizamientos de suelo”.

Para los geólogos “la relocalización de la población es aconsejable desde todo punto de vista”, aunque se pudo establecer que “pese a que el peligro existe, este no es inminente, no obstante, para mayor seguridad debe realizarse lo antes posible”. (La Unión: 17/08/94).

El lugar elegido entre los funcionarios y las Comisiones técnicas para el traslado fue el campo de “El Jarillal” ubicado a 9 km de Villa Vil. Para ello, se firmó un convenio entre la Universidad Nacional de Catamarca, el Ministerio de Gobierno y Justicia y la Intendencia de Villa Vil, mediante aprobación del Decreto N° 2100, a los efectos de realizar el estudio físico ambiental en el mencionado lugar.

3. RELEVANCIA

En el marco de prácticas realizadas para intentar relocalizar a la población de Villa Vil, resulta interesante analizar los discursos que circularon en la época, dado que más allá de las acciones tendientes a prevenir la desaparición de la comunidad, se resalta la manera en que las instituciones se posicionaron con respecto a los que trataron de ayudar.

A su vez, pretendo poner de manifiesto los vestigios de otros sentidos de relación con la naturaleza; recuperando las miradas locales que hicieron frente al poder hegemónico del conocimiento científico. Esos sentidos asociados con un catolicismo local y con el conocimiento del lugar despliegan una red de relaciones que constituyen una teoría alternativa, no por ello menos válida, sobre la presencia y existencia misma del cerro.

Además de transcurridos casi 20 años de este panorama que tuvo repercusión nacional y cuyo recuerdo sólo se ubica en la memoria de los pobladores; destaco una relevancia que consiste en una ampliación de la base empírica y en una recuperación de lo sucedido desde un punto de vista postcolonial.

En síntesis, mediante un análisis crítico busco explicitar los posicionamientos que interactuaron en la iniciativa propiciada para el traslado (pobladores, científicos y medios de comunicación).

4. OBJETIVOS

● General

- Conocer la red de relaciones tejidas entre los pobladores de Villa Vil y el entorno natural a partir de la oposición de traslado de la comunidad distanciándose de una postura científico-técnica.

● Específicos

- Identificar y explicitar las miradas locales que se opusieron a la propuesta de traslado.
- Poner de relieve la impronta colonialista que subyació en los informes técnicos de traslado de la comunidad.
- Determinar la existencia de puntos conflictivos con respecto a la visión de los habitantes.
- Identificar los sentidos circulantes con

con respecto a la naturaleza, la existencia del cerro y las creencias religiosas.

- Analizar la representación de los pobladores en los partes de prensa emitidos por los medios de comunicación.
- Indagar la percepción de los actores a partir de un análisis crítico de enunciados lingüísticos.

5. PLANTEO DEL PROBLEMA

Para los pobladores el arraigo, las costumbres, la fe y la existencia misma del cerro contradijeron el conocimiento científico técnico, dado que los vínculos establecidos con la naturaleza agencian el lugar desde sentidos otros y no desde un peligro inminente para su existencia.

Por otro lado, más allá de la idea altruista que movilizó las acciones de las instituciones, cabe remarcar la impronta colonial que subyació a la labor misma de intervención, porque las formas de conocimiento desarrolladas para la comprensión de lo acontecido se convirtieron en las únicas formas válidas y objetivas del tratamiento situacional, constituyéndose de esta manera en una lógica racional; es decir, otorgándole un carácter residual y una falta de reconocimiento al saber y sentir popular.

Con lo expuesto puedo aducir que el conocimiento científico-técnico inoculó como rasgo subalterno el agenciamiento del lugar y las relaciones emergentes entre los sujetos y la naturaleza. Pese a la contundencia del conocimiento científico-técnico y a las políticas suscitadas para trasladar la comunidad, prevaleció la oposición a la relocalización dando cauce a un enfrentamiento de fuerzas simbólicas entre éste y el sentir de la comunidad.

6. HIPÓTESIS

En el intento de relocalización de Villa Vil, la poscolonialidad se vio reflejada mediante dos órdenes de prácticas discursivas, uno enunciativo lingüístico a través de las palabras de los actores que estuvieron implicados en el proceso de relocalización y en el tratamiento en los medios de comunicación; y el otro científico-técnico canalizado en informes que recomendaban el traslado de la comunidad como medida preventiva.

Este posicionamiento poscolonial no irrumpió de modo violento sino de manera simbólica a través

de un discurso preventivo; el cual desde una lógica científico-técnica situó a los pobladores y su saber popular en los lindes de la modernidad; estableciendo relaciones de subalternidad y dejando de lado otras formas de conocimiento.

No obstante, el conocimiento local de Villa Vil connota una red de vínculos desde los cuáles se otorga un status de igualdad y respeto a los elementos del entorno con la creación humana. En consecuencia, las relaciones con la naturaleza, que cimientan el conocimiento de los pobladores, generaron la oposición a la relocalización y sostuvieron las creencias de la comunidad con respecto a los argumentos científicos técnicos.

7. MARCO TEÓRICO

Esta problemática me lleva a distinguir dos miradas, por una parte lo relativo a un posicionamiento colonial enmascarado bajo un discurso preventivo y por otra lo concerniente a los sentidos agenciados desde las relaciones establecidas con el lugar y a los vínculos que subyacen a ese sentir popular.

7.1 Visión colonizadora

Considero que las acciones de las instituciones se circunscribieron en un ámbito diferencial, más allá de fomentar la seguridad de la comunidad de Villa Vil, privilegiando el lugar de la diferencia. Es por ello que haré hincapié en las distintas visiones que refieren a una posición poscolonial para analizar el rasgo diferencial de la propuesta de relocalización.

Para explicar la organización colonial del mundo, Edgardo Lander afirma que el colonialismo de América generó no sólo la organización colonial del mundo sino -simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo -todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es -o ha sido siempre- simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este periodo moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos en la "articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas" y de lo que Johannes Fabian (2002) llama la negación de la simultaneidad. Con los cronistas españoles se da

inicio a la "masiva formación discursiva" de construcción de Europa/Occidente y lo otro, del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del lugar de enunciación asociado al poder imperial (Lander, 2000:3).

En primer lugar está el supuesto de la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo y lo tradicional a lo moderno. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es por ello el modelo que define a la sociedad moderna. La sociedad liberal, como una norma universal, señala el único futuro posible de todas las otras culturas o pueblos. Aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer. En segundo lugar, y precisamente por el carácter universal de la experiencia histórica europea, las formas de conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas objetivas y universales del conocimiento. Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten así en los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las otras sociedades (Lander, 2000:6).

Siguiendo a Lander, esos saberes se sustentarían en una construcción eurocéntrica, "que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal". Pero esta forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma "normal" del ser humano y de la sociedad.

"...Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber, son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, en primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior al desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad...". (Lander, 2000:6).

Según Lander a partir de caracterizar las expresiones culturales “tradicionales” o “no-modernas”, como en proceso de transición hacia la modernidad, se les niega toda la posibilidad de lógicas culturales o cosmovisiones propias. Al colocarlas como expresión del pasado se niega la posibilidad de su contemporaneidad (Lander, 2000:7).

En la crítica a la razón indolente Santos cuestiona la contracción del presente, originada por una peculiar concepción de la totalidad, consistente “en transformar el presente en un instante huidizo, atrincherado entre el pasado y el futuro”. Del mismo modo la concepción lineal del tiempo y la planificación de la historia permitieron expandir el futuro indeterminadamente. Cuanto más amplio es el futuro, más luminosas son las expectativas confrontadas con las experiencias del presente (Santos, 2009:100).

Para este autor, la razón indolente se da bajo diferentes formas y una de ellas es la razón metonímica que está obcecada por una idea de totalidad bajo la forma de orden:

“... La razón metonímica no es capaz de aceptar que la comprensión del mundo es mucho más que la comprensión occidental del mundo. (...) así, no es admisible que alguna de las partes tenga vida propia más allá de la conferida por la relación dicotómica y mucho menos que pueda, además de parte, ser otra totalidad. Por eso, la comprensión del mundo que la razón metonímica promueve no es sólo parcial, es internamente muy selectiva...” (Santos, 2009:104).

También sostiene que la razón metonímica es una versión abreviada del mundo basada en una concepción del tiempo presente que lo reduce a un instante fugaz entre lo que ya no es y lo que aún no es. Con ello lo que es considerado contemporáneo es una parte extremadamente reducida de lo simultáneo. “El mirar que ve a una persona cultivar la tierra con un apero no consigue ver en ella sino al campesino premoderno” (Santos, 2009:07).

A su vez, concibe varias lógicas y procesos a través de los cuales la razón metonímica produce la no existencia cuando una entidad dada es descalificada y tornada invisible, inteligible o descartable de un modo irreversible. Lo que une a las diferencias lógicas de producción de no-existencia es que todas sean manifestaciones de la misma monocultura racional. Él distingue cinco

lógicas o modos de producción de no-existencia. La primera deriva de la *monocultura del saber y del rigor del saber*. Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de calidad estética, respectivamente. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no-existencia asume así la forma de ignorancia o de incultura.

La segunda lógica se basa en la *monocultura del tiempo lineal*, la idea según la cual la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos. Esta lógica produce no-existencia declarando atrasado todo lo que, según la norma temporal, es asimétrico con relación a lo que es declarado avanzado. Bajo los términos de esta lógica, la modernidad occidental ha producido la no contemporaneidad de lo contemporáneo, la idea de que la simultaneidad esconde las asimetrías de los tiempos históricos que en ella convergen. En este caso, la no existencia asume la forma de residualización, la cual, a su vez, ha adoptado, varias designaciones, la primera de las cuales fue la de lo primitivo o salvaje, siguiéndose otras como la de lo tradicional, lo premoderno, lo simple, lo obsoleto o lo subdesarrollado.

La tercera lógica es la de *clasificación social*, la cual se asienta en la monocultura de la naturalización de las diferencias. Consiste en la distribución de poblaciones por categorías que naturalizan jerarquías. De acuerdo con esta lógica, la no-existencia es producida bajo la forma de una inferioridad insuperable, en tanto que natural. Quien es inferior, lo es porque es insuperablemente inferior, y por consiguiente, no puede constituir una alternativa creíble frente a quien es superior.

La cuarta lógica es la de la *escala dominante*. Se trata de la escala que privilegia entidades o realidades que extienden su ámbito por todo el globo y que, al hacerlo, adquieren la prerrogativa de designar entidades o realidades rivales como locales. En el ámbito de esta lógica, la no-existencia es producida bajo la forma de lo particular y lo local. La quinta es la *lógica productivista* y se asienta en la monocultura de los criterios de productividad capitalista. En los términos de esta lógica, el crecimiento económico es un objetivo racional e incuestionable y, como tal, es incuestionable el criterio de productividad que mejor sirve a ese objetivo. Ese criterio se aplica tanto a la naturaleza como al trabajo humano. Según esta lógica, la no existencia es producida bajo la forma de lo improductivo, la cual, aplicada a la naturaleza, es

esterilidad y, aplicada al trabajo, es pereza o descalificación profesional. Estas son las cinco formas sociales principales de no existencia que, para Santos, son producidas o legitimadas por la razón metonímica: lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local y lo improductivo. Se trata de formas sociales de inexistencia porque las realidades que conforman aparecen como obstáculos con respecto a las realidades que cuentan como importantes: las científicas, avanzadas, superiores, globales o productivas (Santos, 2009: 109-112).

En contrapartida, Silvia Rivera Cusicanqui intenta reivindicar o superar una concepción de atemporalidad, al afirmar que:

"... Los indígenas somos seres contemporáneos y coetáneos (...) El mundo indígena no concibe la historia linealmente, y el pasado-futuro están contenidos en el presente: la regresión o la progresión, la repetición o la superación del pasado están en juego en cada coyuntura y dependen de nuestros actos más que de nuestras palabras..." (Rivera Cusicanqui, 2006:3).

Para ampliar esta idea, Rivera sostiene que "al hablar de pueblos situados en el origen se niega la coetaneidad de estas poblaciones y se las excluye de las lides de la modernidad. Se les otorga un status residual y, de hecho, se las convierte en minorías, encasilladas en estereotipos indigenistas del buen salvaje guardián de la naturaleza". Para ella el nuevo estereotipo de lo indígena conjuga la idea de continuidad de ocupación territorial-invariablemente rural- con una gama de rasgos étnicos y culturales que van encasillando las conductas y construyendo escenarios para un despliegue casi teatral de la alteridad (Rivera Cusicanqui, 2006:6).

Por su parte, Arturo Escobar (2000) se propone contribuir a la construcción de un marco de referencia para la crítica cultural de la economía como una estructura fundacional a la modernidad. Para ello analiza el discurso -y las institucionalidades nacionales e internacionales- del desarrollo en la post-guerra. Este discurso, producido bajo condiciones de desigualdad de poder, construye al Tercer Mundo como forma de ejercer control sobre él. De acuerdo a Escobar, desde estas desigualdades de poder, y a partir de las categorías del pensamiento social europeo, opera la "colonización de la realidad por el discurso" del

desarrollo (Lander, 2000:9).

Estas desigualdades también operan bajo otra forma de colonialidad: la "colonialidad del poder". Se refiere a una estructura específica de dominación a través de la cual fueron sometidas las poblaciones nativas de América a partir de 1492. Aníbal Quijano (2000), quién utilizó por primera vez la categoría, afirmó que los colonizadores españoles entablaron con los colonizados amerindios una relación de poder fundada en la superioridad *étnica y epistémica* de los primeros sobre los segundos. No se trataba tan sólo de someter militarmente a los indígenas y destruirlos por la fuerza sino de *transformar su alma*, de lograr que cambiaran radicalmente sus formas tradicionales de conocer el mundo y de conocerse a sí mismos, adoptando como propio el universo cognitivo del colonizador. Quijano describió la colonialidad del poder en los siguientes términos:

"... Consiste, en primer término en una colonización de los dominados. Es decir, actúa en la interioridad de ese imaginario. La represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual. Los colonizadores impusieron también una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimientos y significaciones ..."(Castro Gómez, 2005:59).

La colonialidad de poder hace referencia a la manera como la dominación española intentó eliminar "muchas formas de conocer" propias de las poblaciones nativas y *sustituirlas por otras nuevas* que sirvieran a los propósitos civilizadores del régimen colonial; apunta entonces hacia la "violencia epistémica" ejercida por la modernidad primera sobre otras formas de producir conocimientos, imágenes, símbolos y modos de significación (Castro Gómez, 2005:60).

También destaco, como aporte a esta investigación, las formaciones hegemónicas colonial y nacional que la semiopraxis reconoce como motor del hundimiento en los cuerpos, pliegue sobre pliegue, de las identidades hechas en la descalificación, estratificación, borramiento y negación.

En este sentido, José Luis Grosso considera que en nuestros contextos sociales latinoamericanos "las diferencias no son sólo puestas a las vista,

claramente inferiorizadas o excluidas: hay también y sobre todo, *invisibilización, acallamiento, auto-censura, auto-negación, denegación, desconocimiento*, dramática nocturna de las voces en los cuerpos” (Grosso, 2007:4).

Por otro lado, Grosso cita a Bourdieu con respecto a la inversión valorativa de términos cerrados y asumidos en inerte “presencia”. Bourdieu criticaba “la ingenuidad reproductiva en el uso del concepto de lo 'popular' al llevar consigo y fortalecer la estructura de dominación que rige en el espacio social que lo designa. Los discursos sobre el pueblo 'hablan menos del pueblo que de la relación con el pueblo de quien los enuncia o, más simplemente, de la posición social a partir de la cual habla de pueblo” (Grosso, 2006:37).

A su vez, el autor analiza cómo “el *desconocimiento* social sedimentado en cuanto al 'conocimiento inferior' se agudiza en la distancia y el olvido que reinan en el 'conocimiento superior' y su dialéctico poder de invisibilización y acallamiento. De este modo, el conocimiento se nos transforma en performativos de imposiciones impunes, que dicen y hacen sin resistencias, bajo las más irreconocibles y al parecer inocuas fuerzas institucionales” (Grosso, 2006:42).

Desde otro lugar, Alejandro Haber en “Nometodología payanesa: notas de una metodología indisciplinada” en el apartado “Teorías de la relacionalidad” sostiene que “la sacralidad del mundo, el alma de las cosas, y la mística, son distintas maneras de expresar lo que para el estatuto científico constituye el epítome de la alteridad” (Haber, 2011b: 28). Es por ello que propone realizar una investigación indisciplinada:

“(...) es una conversación situada que peina la disciplina a contrapelo, pues en lugar de reducir el vestigio a un dato, a una unidad de información que representa una verdad ausente, pone su atención en la evestigialidad de las relaciones, es decir, en la inmediatez de la huella y su negativo, en la indivisibilidad de aquello que ha sido seccionado por la colonialidad. Se pregunta por las cisuras que han sido introducidas en la mirada, por las rupturas que acarrea el lenguaje, por aquello que sólo aparece al soslayo del protocolo metodológico...” (Haber, 2011b: 28-29).

Para este autor, “la investigación indisciplinada convoca a la conversación a los espectros que moran en espacio-tiempos otros de Occidente.

Vive con los muertos, los dioses y las almas de las cosas”. (Haber, 2011b: 29).

Otro concepto que encuentro importante destacar y que se concibe desde una visión colonizadora es el concepto de “lugar” (en relación al intento de traslado de Villa Vil). Para Arturo Escobar el “lugar” se forja desde su relación con el entendimiento básico de ser y conocer, hasta su destino bajo la globalización económica y la medida en la que sigue siendo una ayuda o un impedimento para pensar la cultura. Él pone énfasis en el hecho de que el lugar - como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija- continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas (Escobar, 2000: 1).

El objetivo del trabajo de Escobar es examinar la medida en la que nuestros marcos de referencia nos permiten o no visualizar maneras presentes o potenciales de concebir y reconstruir el mundo, plasmado en prácticas múltiples, basadas en el lugar. Un modelo local de la naturaleza puede mostrar rasgos como los siguientes que pueden o no corresponder a los parámetros de la naturaleza moderna, o sólo hacerlo parcialmente: categorizaciones del ser humano, entidades sociales y biológicas (por ejemplo, lo que es humano y lo que no es, lo que es sembrado y lo que no lo es, lo doméstico y lo salvaje, lo que es producido por los humanos y lo que es producido por los bosques, lo que es innato o lo que emerge de la acción humana, lo que pertenece a los espíritus y lo que es de los humanos, etc.); escenarios de linderos (diferenciando, por ejemplo, los humanos de los animales, el bosque del asentamiento, los hombres de las mujeres, o entre distintas partes del bosque); una clasificación sistemática de los animales, plantas y espíritus; etc. (Escobar, 2000: 4).

En este sentido, Escobar sostiene que las mentes se despiertan en un mundo, pero también en lugares concretos, y el conocimiento local es un modo de conciencia basado en el lugar, “una manera lugar-específica de otorgarle sentido al mundo”. El lugar, añade, es la ubicación de una multiplicidad de formas de política cultural, es decir, de lo cultural convirtiéndose en política (Escobar, 2000: 7-8). A partir de este análisis considera que:

“(...) el territorio-región es una categoría administrativa de grupos étnicos que apunta hacia la constitución de modelos alternativos de vida y sociedad. El

territorio-región es una unidad conceptual y un proyecto político. (...) (Escobar, 2000: 10).

Walter Mignolo también hace un análisis de la noción de lugar, pero se refiere a espacios geográficos. Asevera que la última etapa de la globalización está haciendo posible una transformación radical de la epistemología, porque llama la atención entre espacios geográficos y localizaciones epistemológicas, ya que son espacios configurados por historias coloniales. Son no sólo historias locales, sino localizadas.

"... La etapa actual de globalización está reconvirtiendo la prioridad que la modernidad puso en progresión lineal y temporal de la historia universal, en la simultaneidad espacial de las historias locales. Si podemos distinguir entre historia universal, y la historia mundial como la multiplicidad de historias locales, entonces podemos afirmar que hoy (...) la historia universal no sólo se cuenta desde determinados espacios geográficos y epistemológicos (...) sino que las historias mundiales son muchas, precisamente porque sólo pueden contarse desde una encarnación local y no desde un sujeto desencarnado que observa la historia universal desde el lugar asignado a Dios, fuera de la historia..." (Mignolo, 1995: 4-6).

7.2 Relaciones, vínculos y sentidos

En este apartado retomo las palabras de Rodolfo Kusch en cuanto al habla popular y a lo que ella desentraña a partir de las manifestaciones de oposición de traslado de los pobladores de Villa Vil. Para Kusch, el habla popular, la palabra común, esconde detrás la gran palabra que es la que completa al sujeto viviente. "Es lo mismo que el sujeto, aunque de otro modo. Y en tanto su sentido hace a lo viviente en su totalidad, encierra el por qué indefinido del vivir mismo. Por eso es el silencio de lo inexpresable que se prolonga en el gesto o en la ceremonia del rito, o se reitera en la costumbre" (Kusch, 1978: 8).

Explica que un silencio vacío ronda nuestro saber y la prueba de ello es el hecho de que en el mundo moderno, no obstante el saber acumulado, no sabemos cómo alimentar al hombre, ni cómo gobernarlo, ni menos qué es el hombre. "Lo señala el exceso de teoría, la abundancia de soluciones y la violencia desatada. Todo esto es el símbolo de la silenciosa mudez de nuestro saber culto, que ha

perdido el contacto con su contenido. Es que nuestro silencio no es el del pueblo. Detrás del silencio popular, y de su decir cualquier cosa, hay una verdad que rige su combinatoria y que nosotros perdimos" (Kusch, 1978: 8).

Es por ello que lo popular en América es como la sombra de sentido que se cierne sobre el quehacer afanoso del siglo XX. Saber lo que hay que hacer en el siglo XX, desde el punto de vista del saber culto apunta a la confusión. No se sabe qué hacer. Pero "el pueblo sí lo sabe, aún cuando no quiera hacer nada. En el dejarse estar se reserva la posibilidad de un hacer propio. En la espera deja pasar el tiempo que no es el suyo, y entonces crece. Y en el crecimiento de lo popular está la sorpresa de saber alguna vez qué hay que hacer. Es un saber potencial que surge de un silencio lleno" (Kusch, 1978: 9).

El estar, para Kusch, se asocia al concepto de instalación desde el cual "se refleja el modo de existir en América, en cuanto implica la acción de algo que instala, como referencia de un absoluto con el cual se cohabita" (Kusch, 1978: 11).

En cuanto a la circulación de diferentes discursos sobre el problema planteado en este trabajo, considero relevante la aseveración de Kusch sobre la existencia de una dificultad de interculturalidad generada a partir del diálogo. Afirma que entre los interlocutores tiende a haber una diferencia de cultivo, pero no en el sentido del grado de culturización logrado por cada uno, sino ante todo en el estilo cultural, o más bien, en el modo cultural que se ha encarnado cada uno. "Se trata entonces de una diferencia de perspectiva y de código que marcan el distanciamiento de los intervinientes en un diálogo y cuestionan la posibilidad de una comunicación real" (Kusch, 1978: 12).

El concepto de cultura al que hace referencia no se refiere sólo al acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino además es el baluarte simbólico en el cual cada uno se refugia para defender la significación de su existencia. Esta mirada aporta a la comprensión de los vínculos que se establecen con la naturaleza y al rechazo de peligrosidad del cerro puesto que "cultura implica una defensa existencial frente a lo nuevo, porque si careciera de ella no tendría elementos para hacer frente a una novedad incomprensible". Para este autor, además de concebir la cultura en este sentido se genera otra cuestión como la de lograr un domicilio existencial, una zona de habitualidad en la cual uno se siente seguro. En realidad se trata de conceder sentido a

lo que nos rodea. (Kusch, 1978: 14).

En esta dirección, señala la importancia que el pensamiento del grupo adquiere para comprender todo lo que se refiere al mismo. Se trata de un pensamiento condicionado por el lugar, o sea que hace referencia a un contexto firmemente estructurado mediante la intersección de lo geográfico con lo cultural. “Por ejemplo, desde este ángulo se explica toda clase de resistencia que el grupo ofrece a la interferencia del mundo exterior. Una propuesta económica se estrella contra el cierre cultural del grupo. Y la propia cultura de éste tiende a proporcionar elementos para resistir cualquier modificación” (Kusch, 1978: 15).

“...La geografía hace al hábitat, y éste existencialmente al domicilio. La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Por ese lado apunta a un modo de ser-ahí, al “para vivir”, o sea al hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser. Eso produce la cultura, como un modo peculiar de cultivo para hacer frente al contorno. La cultura es entonces un molde simbólico para la instalación de una vida. Este molde simbólico constituye el así llamado suelo...” (Kusch, 1978: 17).

Ampliando esta idea, Kusch para referirse la geografía emocional cita en su libro a Fernando Rovelli, para quien la existencia de una predisposición, o forma de darse o de estar lo racional es deformado por lo no racional del paisaje.

“...Por eso, en realidad, se piensa a partir de cómo se come aquí de qué se produce, de lo tradicional que condiciona todo quehacer, todo esto enredado en el poder ser, pero invertido como ser de la posibilidad que es, pero que está condicionado por la cultura que abarca todo lo que hace al estar, como vida-muerte, y que no se puede hacer ni mejor ni peor, porque sólo se está aquí y ahora...” (Kusch, 1978: 19).

En esta investigación, considero que las relaciones establecidas con el lugar y los sentidos que se desprenden a partir de ellas implican un conocimiento sobre la realidad, una teoría que lleva a establecer los vínculos de una manera determinada. Es decir, siguiendo a Kusch, “el pueblo no vive su cultura como un simple entretenimiento, sino como una forma de concretar el sentido en el que intuitivamente descansa su vida. Consiste en el

saber de un sentido en el cual se instala la vida del grupo” (Kusch, 1978: 19).

Para sumar aportes a la idea de sentido y de lugar interrelacionados con el “estar”, traigo a colación lo que Pierre Bourdieu sostiene en “Meditaciones Pascalianas” sobre lo que está comprendido en el mundo. Es decir que “esta comprensión se trata de un cuerpo para el cual hay un mundo, que está incluido en el mundo, pero de acuerdo con un modo de inclusión irreductible a la mera inclusión espacial y temporal” (Bourdieu, 1999: 178).

“...La illusio es una manera de estar en el mundo, de estar ocupado por el mundo, que hace que el agente pueda estar afectado por una cosa muy alejada, o incluso ausente, pero que forma parte del juego en el que está implicado. El cuerpo está vinculado a un lugar por una relación directa, de contacto, que no es más que una de las tantas maneras de relacionarse con el mundo...” (Bourdieu, 1999: 179).

Desde el punto de vista de Bourdieu, el agente tiene una comprensión inmediata del mundo familiar “porque las estructuras cognitivas que pone en funcionamiento son el producto de la incorporación de las estructuras del mundo en el que actúa, porque los instrumentos de elaboración que emplea para conocer el mundo están elaborados por el mundo” (Bourdieu, 1999: 179). De igual manera plantea que la relación con el mundo es una relación de presencia en el mundo, de estar en el mundo, en el sentido de pertenecer al mundo, de estar poseído por él, en la que ni el agente ni el objeto se plantean como tales.

A su vez, destaca que aprendemos por el cuerpo: “El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social” (Bourdieu, 1999: 186).

(...) el agente implicado en la práctica conoce el mundo, pero con un conocimiento que no se instaure en la relación de exterioridad de una conciencia conocedora. Lo comprende sin distancia objetivadora, como evidente, precisamente porque se encuentra inmerso en él, porque forma un cuerpo con él, porque lo habita como si fuera un hábito o un hábitat familiar. Se siente como en casa en el mundo porque el mundo está, a su vez, dentro

de él en la forma de habitus, necesidad hecha virtud que implica una forma de amor de la necesidad, de amor fati..." (Bourdieu, 1999: 186-188).

La acción del sentido práctico es una especie de coincidencia necesaria lo que le confiere la apariencia de la armonía preestablecida- entre habitus y un campo (o una posición en un campo): quien ha asumido las estructuras del mundo se orienta inmediatamente, sin necesidad de deliberar, y hace surgir, sin siquiera pensarlo, "cosas que hacer" y hacer "como es debido", programas de acción (...) y que orientan su práctica sin estar constituidos en normas o imperativos (...) (Bourdieu, 1999: 189).

Por otro lado y considerando lo explicitado por los pobladores en relación al cerro, retomo a Grosso quien hace referencia a lo performativo, significación y acción remarcando que "las circunstancias apropiadas, interacción con otros gestos y palabras, visibilidad formal, y sentimientos, pensamientos e intenciones propios del acto son, según Austin, los elementos constitutivos del performativo" (Grosso, 2007: 15).

Desde la perspectiva de este autor, Austin deviene de la referencialidad constatativa hacia la sumersión generalizada de la representación en la acción. "La realidad se disuelve y se opera a la vez en la acción de significar. 'Hacer cosas con palabras' es la manifestación de un poder que se pone en juego a través de significaciones" A la analítica austiniana le importa distinguir: lo que se dice, la dirección y el contexto de acción en que se lo dice, y lo que de hecho se hace diciendo; cuya síntesis es: lo que se hace diciendo que se dice en una dirección de acción determinada (Grosso, 2007: 16). Luego, enfatiza en la Semiopraxis aclarando que implica a las "prácticas que se desarrollan en el contexto de maneras de hacer y modos de representar fuertemente cargados y orientados por mediaciones no lingüísticas, ligados a una corporalidad escénica y a una materialidad simbólica, no explícitas, tal vez nunca enunciadas en el lenguaje, pero no por ella menos operante" (Grosso, 2007: 27).

En relación con la materialidad simbólica, traigo a colación otro concepto propuesto por Grosso en el texto "Gestar la gesta popular". Para él gestar nos coloca en el clima y en el curso de los afectos y las emociones. Gestar es una vida generada en la interacción y en el contacto social y cultural. "Lo que se gesta deviene de un oscuro estado de latencia, fuertes sensaciones y sentimientos, percepciones climáticas y atmosféricas, retumbos,

músicas en la música, sonidos de tambores, percusión primaria, es lo que late, lo emergente, lo que se insinúa, lo que anuncia, lo que viene" (Grosso, 2009a:5). Asimismo, hace referencia al estilo en que las matrices y redes populares ponen su énfasis de sentido y fuerza de presión que combaten "con un poder de roedura que no es ni argumentativo ni cínico, pero que ni tampoco funda acuerdos ni cree ingenuamente. El conocimiento allí es puro desgaste burlón, sometido al tembladeral de la risa higiénica y austera lógica de la arquitectura apolínea" (Grosso, 2009a:12).

"... Luchas de cuerpos innúmeros que retuercen las volutas de lo simbólico que mortalmente nos reúne y nos religa. Por ejemplo, en la protesta. La protesta social retuerce la metaforicidad coagulada de lo simbólico. Como destaca Adrián Escribano: "Las protestas implican una señal de los límites de compatibilidad sistémica en relación a los mecanismos de resolución de conflictos" y "ponen de manifiesto claramente la desintegración de lo político como síntesis social e hipóstasis de la totalidad, de la política como indicio y marca del sentido de un pacto originario y performativo (la fundamental torsión de lo "simbólico" del Estado-Nación), por lo cual hay que reparar en la utilización y resignificación de recursos expresivos anclados en tradiciones de resistencia"..." (Grosso, 2009a:12).

Más adelante, analiza las protestas, caracterizándolas como signos de los procesos de producción y reproducción social de modo tal que posibilitan ver lo que ocurre en el "interior" de ese proceso, porque dan visibilidad a lo que, por lógica social, se pone "patas para arriba" -o invierte-, o a lo que impide un acceso inmediato. Además, las protestas son mensajes porque fundamentalmente hablan de los límites de compatibilidad sistémica. Al mostrar el estado de los mecanismos de resolución de conflictos, las protestas profetizan, o anuncian la precaria relación entre los límites de compatibilidad e incompatibilidad sistémica; envían señales de los lugares por donde, si el sistema quiere empujar más, no lo podrá hacer, salvo a costa de su propia redefinición o disolución. "Ni las ausencias, ni los síntomas ni los mensajes operan de manera directa, sino a través de la torsión como resultado de la presión a que está sometido el sentido en la formación hegemónica" (Grosso, 2009a: 13).

A su vez, este autor suma a su planteo los supuestos de Paulo Henrique Martins sobre la necesidad de

llenar el vacío en la teoría social por una exploración sociológica más extensa de lo cotidiano.

“...Hay todo un universo teórico que se manifiesta a partir de la reorganización de la matriz espacial y temporal de América Latina, y de las nuevas modalidades de agencia simbólica del territorio, reveladas por las novedades de los planos lingüístico, cultural, económico, político y moral. Pero esas novedades fenomenológicas no pueden ser percibidas en tanto los intelectuales y los planificadores (y, entre ellos los científicos sociales) continúen excesivamente apegados a indicadores objetivados de la realidad, que permiten apenas una comprensión superficial de la arqueología de la vida social...” (Grosso, 2009a: 16).

Para Grosso, las rupturas epistémicas por las que irrumpen gestos de sentido nos ponen ante radicales desplazamientos tectónicos a los que denomina como espacio-tiempos otros. En este sentido, afirma la existencia de otras gestas que buscan remover los cimientos de un “estado-de-ser” que pavimenta y sepulta “maneras-de-estar activas” y operantes en el discurso de los cuerpos de nuestras comunidades primarias, aquellas pertenencias populares que “la institucionalidad política resiente o instrumenta, que la formación académica aparta y desconoce, que la ciudad aplana, educa y mercantiliza con cada nuevo impulso de Modernidad” (Grosso, 2009a:21).

8. METODOLOGÍA

Para efectuar este trabajo realicé dos viajes a la localidad de Villa Vil. El primero consistió en un acercamiento a los pobladores, tanto jóvenes como ancianos, para poder interiorizarme sobre el tema. Previo a ello, establecí contacto con estas personas a partir de la lectura de los diarios que datan la fecha de los acontecimientos y quiénes tuvieron posiciones encontradas y una activa participación en el movimiento de oposición al traslado. Este primer contacto me permitió tener un panorama acerca de lo sucedido en la época e ir adentrándome en la percepción de la gente sobre el hecho. Realicé entrevistas a personas de diferentes edades lo que permitió vislumbrar cosmovisiones en función de las relaciones con el lugar y de las actividades que realizaban.

Además, debo reconocer que mi posición en esta instancia implicó una distancia “objetiva”, por

decirlo de alguna manera, con respecto a lo sucedido sin llegar a comprender lo que me querían decir sobre la implicancia de la medida impulsada por actores externos. O sea, buscaba generar conocimiento a partir de lo sucedido pero “sin reconocer” la existencia misma del “cerro”. Por lo tanto, continuar de esta manera habría implicado posicionarme desde una mirada nublada por las vendas de mis categorías modernas; suponiendo un marco de sospecha sobre lo investigado y estableciendo una relación asimétrica del conocimiento. Es decir que, retomando a Haber, “esa sospecha se encuadra en la pretensión de un conocimiento que, pudiendo ser acerca de las relaciones sociales, nunca está acoplado a las relaciones sociales mismas, nunca es relación social (Haber, 2011b: 13).

Luego, el segundo encuentro, efectuado ya con los pobladores más ancianos, implicó una mayor estadía y convivencia con el entorno natural y con el quehacer cotidiano de las personas en el lugar. Es así que me permití “estar” para “ver y sentir” el cerro, desde dentro, como la gente lo transita y no como los demás lo visualizaban (científicos, medios de comunicación, funcionarios); que sólo reconocían el peligro existente y no los sentidos agenciados con el lugar. En otras palabras, el peligro naturalizado por los técnicos involucra para los pobladores un componente más de su entorno natural que emerge a partir de las relaciones dialógicas establecidas con el cerro.

Este “estar” en Villa Vil implicó un re-direccionamiento del planteo de investigación dado que, en primera instancia, estuvo focalizado hacia el posicionamiento colonial que subyacía a las medidas preventivas de relocalización sin explicitar los sentidos desentrañados desde la oposición popular.

Asimismo, el “estar” generó desplazamientos de mi lugar de conocimiento estableciendo relaciones de reconocimiento, aprendizaje y solidaridad.

El *reconocimiento* (Haber 2011b) incluyó una aproximación al territorio, localidad de Villa Vil, al que desconocía totalmente. Mis viajes permitieron establecer relaciones con el intendente, funcionarios municipales y personal de instituciones locales que guiaron mi encuentro con los pobladores que tuvieron activa participación en el hecho y a su vez, me orientaron hacia otros, sobre todo a los más ancianos de la comunidad. La estadía, también giró en torno a un “volver a conocer” debido a mis propias expresiones con respecto a aquellos a los

que pretendía entrevistar. Este “volver” significó reconocer en mí, estructuras propias de la escolarización formal y aceptar que existen otras formas de conocimiento igualmente válidas que suponen una teoría de relacionamiento social entre el poblador y su tierra. Aceptar desencadenó un re-aprendizaje, dado que desde el primer contacto me sentí interpelada por los propios pobladores quienes me invitaron a regresar y sentir, de esta manera, el “estar” en la comunidad. En esta segunda vuelta las relaciones no se configuraron a modo de una entrevista formal (estructura pregunta-respuesta) sino a modo de conversaciones arraigadas en los sentidos y en el fluir contextual.

Por otra parte y a partir de lo vivenciado, organicé este trabajo en categorías o unidades de análisis que fui detectando a partir de la información disponible (informe, diarios) y de lo explicitado por los actores de la comunidad. O sea, desentrañar las relaciones establecidas con la naturaleza y captar la red de significados que subyacieron a la oposición al traslado. Con este propósito apliqué análisis del discurso -siguiendo la línea del análisis crítico del discurso (ACD)⁴- en las prácticas discursivas (enunciados lingüísticos, informes científicos técnicos y recortes de periódicos) para hacer visible las miradas circulantes con respecto a la propuesta de relocalización.

9. ANÁLISIS

9.1 Informes técnicos

El trabajo publicado por los geólogos Fauqué, Tchilinguirian y Yamin (2008) brinda un informe detallado de las características geológicas del lugar y de los fundamentos científicos que demuestran la existencia de la falla geológica ubicada en la ladera próxima a la comunidad de Villa Vil. Según estos autores, contar con esta información es esencial “para planificar la prevención de desastres”. Es por ello, que se elevó el informe al Gobierno de

Catamarca (1994), en el que se aconsejaba “no fomentar el establecimiento de nuevos pobladores, ni la construcción de viviendas u otro tipo de infraestructura en las 82 hectáreas en peligro de ser afectadas por deslizamientos”. También se recomendaba la conveniencia de implementar “una política de paulatina reubicación de las viviendas”, comenzando por las que se hallan en la zona de más alto riesgo, próximas a la base de la ladera.

A su vez, se explicita que se efectuaron reuniones con los pobladores para explicar la finalidad de los estudios que se estaban desarrollando y que se dio difusión en los medios de comunicación; de cualquier modo “no se tomó ninguna decisión al respecto”.

A pesar de la alarma provocada en primera instancia, poco a poco el interés de las autoridades comenzó a decaer y no se llevaron a cabo en forma integral los estudios necesarios ni se tomaron “medidas de prevención adecuadas”. En esta síntesis también se hace referencia a manifestaciones de algunas personas que estuvieron de acuerdo con la relocalización, sin embargo constituyeron una minoría que no tuvo eco con respecto a la mayor parte de la población. Además, se hace hincapié en la falta de iniciativa y medidas del gobierno y en ningún momento se advierte sobre la opinión de los que se oponían.

El énfasis puesto en la “reubicación” como “prevención” connota el posicionamiento de los autores en relación al hecho y en el cual no se vislumbra el sentir popular como otra forma del conocimiento situacional. Por otro lado, más allá del halo de santidad que conlleva el discurso preventivo cabe reconocer la implicancia de una lógica racional puesto que “somos capaces de prever porque podemos conocer 'científicamente' los riesgos y planificar la forma de evitarlos” (Najmanovich, 1999: 1). Denise Najmanovich en “El lado oscuro de la prevención” reflexiona sobre sus límites y riesgos más allá de aclarar que la prevención no la considera negativa “per se”, pero tampoco, sostiene, es

4: El ACD es un enfoque interdisciplinar al estudio del discurso, que considera el “lenguaje como una forma de práctica social” (Fairclough 1995: 20) y analiza cómo la dominación se reproduce y se resiste con los discursos. El ACD se desarrolló alrededor de 1980 desde la lingüística crítica. El análisis crítico del discurso se fundamenta en el acceso desigual a los recursos lingüísticos y sociales, recursos que son controlados por las instituciones. Los patrones de acceso al discurso y a los eventos comunicativos son un elemento esencial para el ACD. En términos de método, el ACD se puede describir por norma general como hiper o supralingüístico, en el sentido de que los profesionales del ACD consideran el contexto discursivo de manera no restringida o el significado que existe más allá de las estructuras gramaticales. Esto incluye la consideración de los contextos políticos e incluso económicos del uso de la lengua. Fairclough destaca que “la lengua conecta con lo social por ser el dominio primario de la ideología y por ser tanto el interés principal como el lugar en que tienen lugar las luchas de poder” (1995: 15).

adecuado suponerla positiva “en sí”. En este sentido, afirma que se ha descuidado mucho el análisis del significado, los alcances, los límites e incluso los peligros de la prevención.

Trasladando esta afirmación a la problemática, pude observar que más allá de generar acciones tendientes al resguardo de la población de Villa Vil, el informe estuvo focalizado en presupuestos cientificistas reduciendo la problemática a un conjunto de variables técnicas, supuestamente independientes y objetivas; dejando de lado las creencias, prácticas culturales, valores y estilo de vida de los principales actores, los pobladores.

Al mismo tiempo, la reubicación impulsada desde fuera, se posiciona como “la salvación” ante el peligro y no comprenderlo de esta manera aludiría a una visión irracional y superficial por parte del gobierno quién detenta el poder de resguardo y bienestar de la sociedad. Pero, lo irracional como opuesto a lo racional es un término marcado por el pensamiento occidental, que incluso tiene sospechosas connotaciones políticas (como lo manifestaran algunos pobladores sobre una posible explotación minera). Existe evidentemente una especie de obsesión por la racionalidad que no permite ver cualquier otra posibilidad, si se quiere contraria, o al menos lateral, donde pudiera ubicarse el pensamiento popular o la conciencia natural. De ahí que la oposición es denominada irracional, en un sentido privativo, pero sin inquirir si en esa privación de lo racional se da otra cosa (Kusch, 1978).

Por otra parte, la estructuración misma del informe se constituye en un dispositivo, característico de los discursos políticos, que persigue el hacer ver, hacer decir y el hacer creer. En otras palabras, el enunciado opera como una configuración integral que atraviesa su dominio de estructuras y de unidades posibles (objetos, conceptos, sujetos, instituciones) (Pérez, 2008) haciéndolas aparecer, con contenidos concretos, en el tiempo y en el espacio. Igualmente, en el plano del enunciado, se explicita una aserción simple a partir de la cual el enunciador presenta una verdad objetiva a su destinatario. Las referencias y características geológicas sobre los deslizamientos se enuncian con una modalidad delocutiva, es decir en tercera persona, denotando la objetividad de lo que se presenta (se asume una postura neutral, produciendo en los destinatarios efecto de objetivación y autenticidad). De esta manera, el trabajo científico sobre Villa Vil se constituyó en un instrumento de persuasión, con fundamentos comprobados científicamente, que

persiguió una acción determinada (la reubicación) pero su impacto no respondió a los objetivos previstos inicialmente puesto que su formulación se realizó desde una exterioridad.

En relación con los partícipes en la iniciativa de relocalización, Jorge Ojeda, geólogo que conformó la Comisión Universitaria y docente de la Universidad Nacional de Catamarca, afirmó que desde el equipo se corroboró el estudio presentado por los profesionales del Servicio Minero sobre la existencia de deslizamientos. No obstante, explicó que “en geología no se puede asegurar cuándo un movimiento sísmico activará un deslizamiento o de qué forma”. “El informe asegura que la posibilidad existe, pero no se sabe cuándo”. Pero advirtió que “si esto llegase a pasar no habría tiempo de nada y la gente quedaría abandonada a su suerte”, igualmente “no hay que causar alarma”.

Para éste profesional, sería recomendable “la posibilidad de mudarse y dedicarse a otra actividad, dejando el lugar para la agricultura y cuidado de animales.”

Juan Ramón Bazán, otro profesional que acompañó a la comitiva universitaria, se refirió a la opinión de la gente sobre la medida de traslado. “Yo percibía que era muy doloroso para la gente el tenerse que ir. Confiaban mucho en las palabras del Intendente que exigía ciertas medidas para poder trasladarse. Sin embargo, no se hizo técnicamente lo que habían planteado los geólogos que descubrieron las fallas y que consistía en montar sensores para detectar los movimientos de masa que pudieran tapar el pueblo”. Desde la mirada de este actor, la Dirección de Defensa Civil de la Provincia, fue el organismo más interesado en impulsar el traslado de la población, pero ante la falta de una propuesta concreta del Gobierno, el interés fue decayendo, además la oposición de la gente residió en que “nadie aseguraba que el cerro se iba a caer”. Asimismo, el trasladarse le quitaba poder político administrativo a la localidad, y mudarse implicaba para los pobladores “ponerle fin al pueblo y eso era difícil”. “Creo que no pasó nada porque el Gobierno no hizo nada, faltó un trabajo interdisciplinario, porque la medida de traslado y el futuro de la gente no se puede decidir a partir de un informe técnico. A partir de las buenas intenciones no se puede hacer nada, no sé si a alguien le importa qué es lo que se pierde, deberían existir distintas miradas y diagnósticos sobre el tema, por lo que debería de haber sido un proyecto interdisciplinario”.

Tanto Ojeda como Bazán reconocen la existencia de

de la falla geológica, pero, aseguran que se generó una situación alarmante en torno al hecho dado que no se pudo aseverar cuándo podría desencadenarse. No obstante, para Ojeda sería recomendable el traslado, lo que supone una posición coincidente con la de los organismos que defendían la reubicación; implicando, a su vez, una visión diferenciadora con respecto a los pobladores ya que las relaciones con el lugar continuaban invisibilizadas y excluidas. Por su parte Bazán, mira un poco más allá y concibe importante la inclusión de otras miradas para haber formulado una propuesta integral, aunque se sigue privilegiando la medida de traslado.

Con lo expuesto, considero que el tratamiento de la información en los informes técnicos se caracterizó por ciertos registros modernos, siguiendo a Haber, como: “linealidad vectorial del tiempo, alteridad cultural como diferencia, autonomía de la materia, distanciamiento del pasado, antropocentrismo de lo social, extensión dimensional del espacio, primacía de lo visual en la percepción del mundo, privilegio de la razón para acceder al conocimiento y separación entre relaciones de conocimiento y relaciones sociales” (Haber, 2011b: 30). En consecuencia, el conocer la situación de Villa Vil para los técnicos y científicos, se trató de un “conocer” vedado por la instrumentalidad científico-técnica que colocó al cerro como objeto de conocimiento escindido de su entorno natural y de los vínculos establecidos con los pobladores de Villa Vil.

9.2 Impacto en los medios de comunicación

El análisis de textos periodísticos me permitió visualizar la manera en que los medios emplearon la información para dar a conocer a la opinión pública el tema de Villa Vil; el cual, igualmente, fue noticia en los matutinos de mayor tirada de la Capital Federal y en los medios televisivos de cadena nacional.

Para efectuar este estudio consideré, en primer lugar, el contrato de lectura, entendiéndose como tal a la relación que existe entre un soporte de prensa y su lectura. Dicha relación actúa a través de la teoría de la enunciación (Verón, 1987), donde en el funcionamiento de cualquier discurso existen dos niveles: el enunciado y la enunciación. El nivel del enunciado es aquel de lo que se dice; el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir, conservando siempre estos dos mismos elementos en el plano del enunciado.

El proceso de lectura no sólo encierra lo que leen

los lectores, sino una interrelación entre estas dos informaciones: el soporte y los lectores. El análisis de un discurso desde el punto de vista de la enunciación no es el análisis de “una parte” de este discurso, sino un análisis de este discurso en su conjunto, del punto de vista de la relación que él constituye entre el enunciador y el destinatario. Es decir que, más allá de tener en cuenta lo que se dice en el enunciado, recortes periodísticos en el caso de análisis, interesa conocer cuáles son las modalidades del decir. O sea, la subjetividad de la enunciación con respecto al tema a tratar.

Para el trabajo, tomé lo publicado entre los años 1993-1997 en el diario local La Unión y realicé un análisis considerando el tratamiento de la información en relación con el hecho y a la representación de los pobladores. Para ello, establecí categorías temáticas como ejes organizativos de la información: *amenaza*, *reubicación* y *resistencia*. Con este fin, se extrajeron fragmentos y frases que refieren a cada una de las categorías para visualizar el posicionamiento de los medios gráficos con respecto al traslado de la población.

Además, el periodista recurrió al recurso de la entrevista a técnicos, especialistas y algunos pobladores, organizando el discurso alrededor de una estructura en la cual los diversos enunciados fueron integrándose bajo el punto de vista de un enunciador “informador” (alguien que sabe). Por lo tanto, se narran los sucesos a través de las voces de otros, los protagonistas del acontecimiento, y se cede la palabra dando lugar a la emergencia de otras miradas subordinadas a la propia óptica del periodista (Savoini 2006).

● Amenaza

■ Título recorte periodístico: **¿Desplazamientos rocosos en zonas de Villa Vil? Fecha: 13 de agosto de 1993.**

Tomando la palabra del grupo de científicos y técnicos arribados al efecto, se destaca que (...) “Lo observado hasta el momento, hace pensar en que puede haber un desplazamiento importante de una masa terráquea”. (...) “La naturaleza por lo general nunca avisa, por ello precisamente es más que suficiente lo que se puede hacer en materia de prevención, a fines de disminuir o aminorar los efectos de este tipo de desplazamiento” “(...) Pero en ningún caso, remarcaron, se puede ni se debe ir contra la naturaleza, sino más bien acompañarle con la acción del hombre”.

■ **Título recorte periodístico: Villa Vil fue declarada en estado de emergencia. Fecha: 25 de mayo de 1994.**

El Director de Defensa Civil, prof. Santiago Jaime Agüero se refirió al Cto. 891 del 23/5/94 por el que se dispone el “estado de emergencia” para la localidad de Villa Vil en el departamento Belén. A partir de éste se considera una zona “de alto riesgo geológico de deslizamientos masivos de tierra”, según el “estudio de riesgo geológico y recursos ambientales en Villa Vil”.

■ **Título recorte periodístico: Villa Vil es un pueblo amenazado. Fecha: 31 de mayo de 1994.**

Fallas geológicas: la localidad catamarqueña corre el riesgo de sufrir deslizamientos de estratos rocosos y movimientos sísmicos.

(...) se declaró el alerta sobre el pueblo de Villa Vil, Catamarca, al detectar graves fallas geológicas en la región que podrían derivar en deslizamientos de estratos rocosos y movimientos sísmicos.

■ **Título recorte periodístico: La Nación también declaró el estado de emergencia. Fecha 1 de junio de 1994.**

(...) los organismos nacionales también reconocieron la emergencia, declarando el estado de alerta a la zona de Villa Vil (...).

■ **Título recorte periodístico: Reunión por el traslado de la población de Villa Vil. Fecha 1 de agosto de 1994.**

Se llevó a cabo en el salón de Acuerdos de Casa de Gobierno, una reunión presidida por el gobernador de la provincia, Arnoldo A. Castillo, en la que “se siguió analizando la problemática de traslado de Villa Vil”, ante “el riesgo potencial de un deslizamiento pétreo que pueda afectar a la localidad. Dicha reunión fue convocada por la Dirección de Defensa Civil, y participaron delegados de las principales reparticiones que están afectadas al mencionado tema.”

En la mayoría de los artículos se hace hincapié en el riesgo que implica la falla geológica. En varios de ellos, desde el título se anuncia una tendencia espectacular sobre el hecho que advierte “la peligrosidad” a la que está expuesta la población con fundamentos apoyados en estudios científicos técnicos.

Con este propósito se recurre a la “prevención”, palabra que contiene en sí misma una medida y acción estatal “a fines de disminuir o aminorar los efectos de este tipo de desplazamiento”. Lo que justifica la intervención de los distintos organismos

-sin involucrar las relaciones ni el sentir popular- cuyo objetivo radica en un acompañamiento “con la acción del hombre”.

Además, se hace alusión a las reuniones convocadas por la “eminente amenaza” pero en ellas sólo se afectan a funcionarios y representantes de las principales reparticiones públicas. En estas convocatorias no se menciona la presencia de pobladores lo que connota una mirada diferenciadora con respecto a los principales protagonistas de la situación.

● **Reubicación**

■ **Título recorte periodístico: ¿Desplazamientos rocosos en zonas de Villa Vil? Fecha: 13 de agosto de 1993.**

“(...) los funcionarios ratificaron la formación de una Comisión especial a fin de que tome las medidas que garantice lo más posible humana y materialmente hablando- la vida y hacienda de la población allí asentada, estudiando a la vez, todas las alternativas lógicas que puede presentar la situación y las acciones a seguir en el futuro (...)”.

■ **Título recorte periodístico: Villa Vil fue declarada en estado de emergencia. Fecha: 25 de mayo de 1994.**

El prof. Santiago Jaime Agüero señaló: “Si bien no hay certeza exacta dentro de los tiempos geológicos sobre la oportunidad de la producción del fenómeno, en horas, días, meses, años, décadas o siglos, los estudios aludidos aconsejan una urgente reubicación del sector del poblado de Villa Vil que los científicos consideran llevarlo algunos kilómetros al Noroeste de su actual asentamiento”.

“...se declara el estado de emergencia (...) disponiéndose también la ejecución de medidas inmediatas, tales como: la relocalización progresiva de toda la villa, tarea que se encomienda al I.P.V., Catastro, Vialidad, DECa, OSCa y otros organismos, corriendo el relevamiento por cuenta de Dirección de minería y el informe social, a cargo de Defensas Civil, encargándose de la gestión de ayuda federal, al ente responsable del Ministerio de Hacienda”.

■ **Título recorte periodístico: Algo más sobre la reubicación de la localidad de Villa Vil. Fecha 26 de mayo de 1994.**

Debido al profundo arraigo de los pobladores con la zona afectada, se considera que el área de futuro desarrollo urbano debería hallarse lo más cerca posible del actual centro de la localidad. (...) Debido a la gran inserción de los pobladores con la zona

afectada y al ser el riesgo de deslizamiento de difícil visualización por la población, por ser un fenómeno geológico no común, se recomienda implementar un programa de información social (...).

■ **Título recorte periodístico: Informe de Minería de la Nación. Fecha 19 de mayo de 1994.**

Los contenidos más destacados de los informes técnicos y que “como lo ratifica la autoridad, aconsejan la reubicación por meras razones de seguridad de la localidad de Villa Vil hacia el Noroeste de su actual emplazamiento y a escasos kilómetros de la zona, en la margen derecha del río. Ello impone, se agrega en el informe, un nuevo trazado del camino de acceso a dicha localidad, transitándose así, por lugares de menor riesgo, para una potencial agudización de la falla geológica detectada y potenciales deslizamientos de suelo”.

■ **Título recorte periodístico: Villa Vil es un pueblo amenazado. Fecha 31 de mayo de 1994.**

“La repartición recomendó al gobierno de esa provincia el urgente traslado de sus 300 habitantes y que declare zona de emergencia a esa localidad (...)”

■ **Título recorte periodístico: La Nación también declaró el estado de emergencia. Fecha 1 de junio de 1994.**

“(...) tras arduas y largas entrevistas con los pobladores, se lograron puntos de coincidencia sobre la necesidad de relocalizar la población con la condición de que previamente se ofrezca las viviendas construidas (...)”

■ **Título recorte periodístico: Preocupación por los pobladores de Villa Vil. Fecha: 02 de junio de 1994.**

El sacerdote como mensaje final dijo: “Sepamos discernir los signos de los tiempos y exhortarlos a los pobladores que si los estudios realizados en esta zona, son verdaderos y no hay otra solución que dejar las casas, sepan ver allí también el paso de Dios y su voluntad”.

■ **Título recorte periodístico: Situación de Villa Vil: reunión informativa en el Ministerio de Salud. Fecha 13 de junio de 1994.**

“(...) el director de Defensa Civil indicó que por pedido de las autoridades de Salud elaborará un proyecto integrado con estimación de los costos de las nuevas construcciones, incluyendo iglesia, escuela, oficinas públicas, etc. (...) anticipó que (...) se trabajará en Villa Vil en las tareas de relocalización en forma conjunta con las comisiones correspondientes”.

■ **Título recorte periodístico: “Es conveniente su**

relocalización”. Fecha 25 de julio de 1994.

La Lic. Cynthia Pizarro, profesora Adjunta del Taller de Diagnóstico, Diseño, Formulación, Seguimiento y Evaluación de Acciones Comunitarias del departamento promoción y Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias (UNCa), hizo llegar un escrito sobre la relocalización de Villa Vil. “Si bien es cierto que en las localidades rurales es muy común el éxodo de cierto sector de la población, por lo general de los jóvenes, la decisión de irse es por propia voluntad. Una relocalización forzada es un hecho siempre traumático para los relocalizados en la medida en que deben abandonar sus hogares de manera coercitiva”.

“(...) si bien es cierto que no es siempre posible consultar con la población afectada en caso de relocalización, es necesario incorporar a los afectados al proceso de gestión del traslado lo antes posible (...)”.

“(...) En definitiva si la decisión de traslado es irrevocable, de traslado es irrevocable, se debe tomar en cuenta que la población afectada debe participar en todas las instancias del proceso de relocalización posible”.

■ **Título recorte periodístico: Reunión por el traslado de la población de Villa Vil. Fecha 1 de agosto de 1994.**

“(...) el gobernador Castillo solicitó la amplia y urgente colaboración a todos los funcionarios involucrados en el problema para llevar adelante la erradicación de los 381 habitantes de Villa Vil, hacia el lugar elegido de común acuerdo con estos, y dio precisas instrucciones para conocer si el campo de “El Jarillal” elegido, es apto para el cultivo y asentamiento (...)”.

■ **Título recorte periodístico: Brindaron informe técnico. Fecha 17 de agosto de 1994.**

“(...) Luis Fauqué y Pablo Chilinrigian, miembros del Servicio geológico Nacional dependiente de la Secretaría de Minería de la Nación disertaron, disertaron en el Pabellón Julio Herrera de la Universidad Nacional de Catamarca, ocasión en que se conoció que 'la relocalización de la población es aconsejable desde todo punto de vista', aunque se pudo establecer que 'pese a que el peligro existe, este no es inminente, aunque para mayor seguridad debe realizarse lo antes posible (...)”.

■ **Título recorte periodístico: Estudio físico ambiental en El Jarillal. Fecha 18 de octubre de 1994.**

Se aprobó el Decreto N° 2100, convenio firmado

oportunamente entre la Universidad Nacional de Catamarca, el Ministerio de Gobierno y Justicia y la Intendencia de Villa Vil a los efectos de llevar a cabo el “estudio físico ambiental” en El Jarillal departamento Belén para la reubicación de la población de Villa Vil.

“En los considerandos del citado instrumento que fue refrendado por el gobernador de la provincia y el ministro de Hacienda y Finanzas se destaca que el referido convenio se efectivizó en el marco del Convenio Interinstitucional acordado con fecha 14 de setiembre del corriente año con la UNCa, y que no hay impedimento legal para proseguir con el trámite respectivo”.

En los artículos se recurre a las voces de otros con respecto a la relocalización de la población y a las medidas decretadas para ejecutar las acciones. En ellas, están presentes los organismos que tuvieron potestad en las decisiones para determinar “las opciones más convenientes” y “el lugar elegido para la reubicación”; sin embargo, no se hace referencia a la participación de los pobladores por lo que es notable la distancia con respecto a las relaciones establecidas con el lugar.

Asimismo, existe una primacía de la prevención dado que se enfatiza en el traslado de la población. Por consiguiente y “para mayor seguridad” el traslado debe realizarse lo antes posible; utilizando el recurso de la citación para posicionar la voz autorizada en la materia.

Por otro lado, a partir de la opinión de una profesional, el medio periodístico da lugar a una visión que trasciende lo meramente técnico sobre la imposición de traslado. De tal forma, se asevera que “la decisión de la población de irse debe ser por voluntad propia” y no por imposición exterior puesto que las comunidades rurales “dialogan” con la naturaleza en la medida que no están desvinculadas de ella como los habitantes de las grandes ciudades. Relacionada con esta afirmación, la opinión de uno de los geólogos de la Universidad versa sobre lo impredecible del hecho geológico, dado que “la naturaleza no siempre avisa”. Es decir que supone una relación con la naturaleza caracterizada por un diálogo, incluso cuando en ese diálogo una de las partes actúe sin avisar, como la posibilidad de desmoronamiento del cerro.

Consecuentemente, se considera que el hábitat y sus características influyen en la vida de los hombres “limitando o potenciando determinadas actividades de producción o reproducción, siendo

la inspiración de una serie de sentimientos y valores”. Además, esto está asociado con la manera en que los pueblos conciben “su vida sociocultural y su relación con la naturaleza”. Por este motivo, se recomendó consultar con los potenciales afectados acerca del traslado, a la vez que diagnosticar de manera conjunta con la población el lugar donde se localizará proveyendo los medios necesarios para que “puedan reconstruir su relación con el nuevo hábitat (...) de acuerdo a sus tradiciones y costumbres”.

Más allá de las recomendaciones de la profesional sobre consultar a los pobladores, al explicitar “si la decisión de traslado es irrevocable”; connota que la condición es una decisión unilateral ya tomada. De esta manera, se acompaña la colonialidad del conocimiento geológico y se manifiesta su complicidad con la colonialidad del poder político. Es así como se pone sobre el tapete la manera en que las ciencias sociales se reconvierten en tecnología de intervención para devenir luego en posdisciplina. (Haber, 2012).

Sin embargo, como se observa en los artículos, no existieron en las comisiones conformadas para tales fines la inclusión de estas sugerencias, porque más allá de que la iniciativa no haya tenido cauce, se formuló la propuesta sin una inclusión interdisciplinaria y principalmente sin una voz consensuada de la población. También se apeló a la voz de la Iglesia, la que a través de los sacerdotes que visitaron el lugar, solicitó “calma” para reflexionar sobre la voluntad de Dios. En este caso, para la Iglesia la voluntad estaría asociada a la necesidad de “abandonar o permanecer” como designio divino. No obstante, para los pobladores será la divinidad, encarnada en el cerro, quien decida si la comunidad perecerá. Lo que no conduce a aseverar que se trate de una misma divinidad para la Iglesia o para la gente de Villa Vil, aun cuando ambos la llamen Dios y se digan católicos.

● Resistencia

■ Título recorte periodístico: Informe de Minería de la Nación. Fecha 19 de mayo de 1994.

“(...) además de las razones y fundamentaciones técnico-geológicas que justifican la nueva reubicación poblacional, cabe tener muy en cuenta, la reacción psicológica y emotiva de este conglomerado humano⁵, ante el traslado y reubicación de la comunidad, compuesta por alrededor de un centenar de viviendas con sus respectivos, servicios

que por distintas razones más que todo de tipo psicológico-emotivo; se resisten, o son renuentes a cualquier tipo de cambio y que a pesar de las razones dadas, se niegan sistemáticamente a ser trasladadas del lugar, tal como lo remarcará el intendente de Villa Vil, Benedicto Cruz”.

■ **Título recorte periodístico: Villa Vil fue declarada en estado de emergencia. Fecha: 25 de mayo de 1994.**

“Se estima como probable una resistencia natural de los pobladores a efectuar dicho traslado, lo que va a implicar la toma de una serie de medidas conducentes a efectivizar realmente este objetivo, ya que el detonante o simple disparador puede ser un movimiento sísmico, que por otra parte, es un fenómeno un tanto común en la zona”.

■ **Título recorte periodístico: Villa Vil es un pueblo amenazado. Fecha 31 de mayo de 1994.**

“Hasta el momento, la mayor resistencia que encuentran las autoridades catamarqueñas es la de los habitantes de Villa Vil a trasladarse a una zona más próxima a la que ocupa el emplazamiento del pueblo”.

■ **Título recorte periodístico: A los pobladores de Villa Vil. Fecha: 01 de junio de 1994.**

El Pbro. Moisés Pachado, envió una carta a sus pobladores, en la que sostiene: “(...) Lo que yo les puedo decir es lo siguiente: estoy rogando a Dios que los científicos y gobernantes que hicieron el estudio del posible movimiento de tierra en esos lugares hayan sido objetivos, que sólo pretendan proteger la vida de ustedes y salvar sus propiedades y hogares; y no sea una maniobra política del gobierno de turno”.

“(...) Por ello, les sugiero que sepan pedir las suficientes pruebas a los científicos como a los gobernantes, que los mismos demuestren con objetividad lo que están por hacer. (...) Queridos hermanos de Villa Vil, si los estudios de movimientos de la tierra son verdaderos y no hay otra solución que dejar las casas, tendrán que hacerlo porque son esos los designios de Dios, no olviden que corre peligro la vida de ustedes. (...) El gobierno no puede prometerles nada por la situación en que se encuentran, tendremos que asumir el éxodo con

lo poco o mucho que tengamos y la ayuda de Dios y la Virgen (...)”.

■ **Título recorte periodístico: Preocupación por los pobladores de Villa Vil. Fecha: 02 de junio de 1994.**

La Unión entrevistó al Pbro. Héctor Salas para conocer la situación en la que viven los pobladores, quién visitó la localidad. Al respecto manifestó: “(...) Lo que pide la parroquia principalmente es una serenidad en la población (...) y que no sea una maniobra política, ni que se esté manejado por intereses de posibles minas en el lugar”.

“Hay muchísima preocupación y desconcierto en los habitantes, algunos se niegan ante el decreto, al posible éxodo que tendría que producirse”.

■ **Título recorte periodístico: Monseñor Miani con la gente. Fecha: 09 de junio de 1994.**

El obispo diocesano, monseñor Elmer Osmar Miani visitó a los pobladores de Villa Vil en función de Pastor de la Iglesia catamarqueña. En diálogo con La Unión resaltó que le llamó la atención “las distintas situaciones particulares, no hay una única situación, son varias situaciones (...) hay situaciones que van desde la aceptación lisa y llana de todo lo que se ha dicho, a la situación -no tanto de incredulidad de lo que se dijo- en la que ellos piensan que “esto estuvo siempre así, desde que nosotros tenemos conciencia”, pero ninguna otra situación particular. Algunos van a salir, otros no saben y otros que no”.

■ **Título recorte periodístico: Los 380 habitantes de Villa Vil ¿Condenados al éxodo?. Fecha: 02 de marzo de 1995.**

Los lugareños jóvenes dicen: “Bueno, nos vamos siempre y cuando nos den una garantía donde diga que nosotros somos los dueños de la tierra, no vaya ser que esto no se caiga nunca y después venga otra gente y ocupe las casas”.

Otros opinan “(...) Uno habla dentro de lo que uno conoce, yo me he criado aquí, así lo he conocido al lugar, no veo ninguna cosa rara, por eso defiendo a mi pueblo”.

“Alguna cosa ha de ser; si hay algo y si por salvarnos nos llevan, yo me les “pillo” del brazo que me lleven, pero aquí no se ve ninguna cosa, ni han visto”.

5: Cabe aclarar que la expresión “conglomerado humano”, refiere a una agrupación de personas que se encuentran reunidas por una necesidad, una meta o un objetivo y demográficamente rebasa los 20.000 habitantes poseyendo desarrollo urbano (Diccionario Enciclopédico Esposa, 1999). Esta expresión fue utilizada por el medio periodístico para denominar a la población de Villa Vil. De esta manera, se puede detectar un error conceptual, dado que la localidad de Villa Vil demográficamente no constituye un conglomerado humano.

“Quién va a sentir los lamentos por lo que uno ha fundado, por lo que uno tiene? Hasta por un perro sentimos nosotros que lo tenemos que abandonar”.

“(…) si Dios no permite, no va a pasar nada”.

“César Segovia les dijo a los periodistas: “Vienen, hablan, pero no queda nada claro, el gobierno tendría que ver qué va a pasar con esto, o qué va a ser de nosotros. Si estamos corriendo peligro nos vamos, pero que digan realmente qué pasa (…)”.

En estos fragmentos, el tratamiento de la información sobre el conocimiento de los pobladores deja entrever un sesgo peyorativo dado que se califica la resistencia de traslado como “una reacción psicológica y emotiva” y a la comunidad como un “conglomerado humano” “renuente a cualquier tipo de cambio” “a pesar de las razones dadas”. De esta manera, el medio hace referencia a la negativa de relocalización y se explicita la posición subjetiva del periodista, para quien -de alguna manera- resulta incomprensible la oposición considerando los fundamentos propuestos.

No se tiene en cuenta el conocimiento de los pobladores que fluye desde la misma crianza y que se consolida como defensa del pueblo (Haber 2011a). Lo hacen explícito al aseverar que “uno habla dentro de lo que uno conoce, yo me he criado aquí, así lo he conocido al lugar, no veo ninguna cosa rara, por eso defendiendo a mi pueblo”. Es por ello que la resistencia se constituye como parte de la naturaleza.

En otras palabras, las emociones aparecen como impedimento para relocalizar a los pobladores. Opuesto a esto, lo emocional implica -citando Grosso en “Símbolo, cuerpo y emociones, conversaciones antropológicas en el revés escritural de las ciencias sociales”- el sentido mismo de la acción colectiva que “no constituye un resaltador de la norma ni un accidente secundario, opera los caminos desviados y los desbordes de las previsiones y prescripciones dominantes: son las ‘razones prácticas’ (Bourdieu, 1997b) de la ‘máquina de perturbadísimos afectos’ (Vico, 1978: 194-196) que hacen del mito, el ritual, la narrativa y las creencias cotidianas *maneras de hacer de una semiopaxis crítica*”. (Grosso, 2009c:3).

Por otra parte, se detecta la demanda de explicaciones sobre el tema, pero la posibilidad de derrumbe apela y refuerza la fe católica encarnada en “Dios” y “la Virgen del Valle”. Por esta razón, se recurre a la opinión de la Iglesia teniendo en cuenta la incerti-

dumbre de los pobladores que se niegan al traslado por “el éxodo” que implicaría para ellos.

Igualmente, el Presbítero de la época manifestó sus sospechas sobre las verdaderas intenciones de la reubicación como consecuencia de “intereses por las posibles minas del lugar”. Por ello, apeló a la “objetividad de los estudios” y a la proporción de una debida información para interiorizar a los pobladores. De cualquier modo, reflexionó sobre la posibilidad de traslado y advirtió que será bajo la tutela de “Dios y la Virgen” porque evalúa negativamente las acciones del Gobierno al considerar que “no puede prometer nada ante la situación en la que se encuentra”. Se puede observar una relación dicotómica entre objetividad/maniobra política como opuesta al designio de Dios, al igual que aparece el interés político asociado a la minería.

De modo similar, las palabras del Obispo se recuperaron en representación de la Iglesia, quien a diferencia de los otros sacerdotes destacó las vivencias de las personas sobre la peligrosidad del cerro. En relación con las contradicciones entre los pobladores accedió a las opiniones más críticas y aseveró que “no existe nada extremo o que signifique una rebeldía o un estado de rebeldía”. Es así que esta opinión minimiza el sentir popular “al tono exagerado” de los medios de comunicación. Las voces en oposición están presentes bajo el manto de rumores asociados a las explotaciones que se realizaban en minera Bajo La Alumbreira. A su vez, las citas connotan un terror instalado en la población como consecuencia de los estudios geológicos. Pero “no ver nada” y “conocer el lugar” contradicen al interior de los enunciados la tragedia anunciada como presagio científico y natural.

Subyace a las citas seleccionadas por el medio periodístico una primacía “interesada” de las acciones del gobierno, puesto que más allá de generar instrumentos legales para “ayudar” a la población se obturaron “destellos” inherentes a los requerimientos políticos de la época, como por ejemplo “la falta de información”.

Es así que los mismos geólogos, Ojeda y Bazán, calificaron la situación como “una cuestión mediática” que generó una especie de “terrorismo ecológico” y “alarmó demasiado a la población”. La repercusión en la prensa local y nacional, además de informar, trajo aparejado “un boom mediático” y “una realidad amenazadora”.

Esta realidad mediática versa sobre un control hegemónico que se ha ejercitado en las tecnologías de la especularización, y por ello se ha generalizado

en la vida social, a la vez que centrado, derivado en las pantallas del “ver masivo”, la industria cultural. Lo popular allí es invocado, implicado, seducido, capturado: traído a la visibilidad, vuelto espectáculo. Si bien no hay conceptos que atrapen lo popular, sino metáforas que lo volean, y lo popular mismo es metáfora, y la metáfora es el borde abierto del pensamiento y por tanto se agita sentidos en lo no-coherente, lo fragmentado, lo desajustado, hemos sido colonizados por la inteligencia de lo “-ante-la-vista” y el placer cognitivo de lo “visible”. (Grosso, 2009b:25).

Aunque, puede decirse que la formación hegemónica captura en la estética de lo visible todo el espectro sensible con metáforas funcionales a una diversidad controlada, también en esa omni-visibilidad operan metáforas y otros tropos que irrumpen desde otros ángulos sensibles y que ridiculizan con sarcasmo el orden financiero y mimético del consumo: una cosa es repetir el encaje en la creencia territorial única y dominante, y otra es la reiteración melodramática que resquebraja fisuras por donde se cuelan otras creencias territoriales con sus deslices, sus demoras y retrasos, sus fugas musicales por las rendijas y sus pasos de baile sentidos por debajo del estándar y la coreografía.

En relación con la espectacularidad promovida por los medios, “las creencias territoriales otras” cavan por detrás del espesor de sombra que pretende cubrir aquella luz, siendo que ese espesor de cuerpo y materia es más bien su condición de posibilidad negada. Hay otras sensibilidades allí, otras relaciones intercorporales de sentido. Y en todo caso, ante la interferencia de tanta oscuridad, a la “viscosidad” del objeto corresponde la “viscosidad” de la mirada. (Grosso, 2009b:33).

9.3 Encuentros

A partir de la estadía en la localidad, me conecté con diversas personas que tuvieron un gran protagonismo en “la movida” de oposición al traslado, cuyas manifestaciones se explicitaron en la oralidad y en las procesiones, que según sus comentarios, realizaron para invocar la protección divina. Estos encuentros significaron un aporte valioso a la comprensión de las relaciones establecidas con el lugar y a la interpretación de los propios pobladores sobre la situación acaecida en la comunidad. Por consiguiente, establecí diferentes núcleos temáticos desplegados a partir de lo

expresado por ellos mismos, además de considerar diferentes edades, percepciones y opiniones de los lugareños que no residieron en el momento.

● La teoría de los pobladores: una epistemología del lugar

Para los pobladores los fundamentos proporcionados por los investigadores y conocedores del tema contradijeron sus propias relaciones con el entorno y la naturaleza, dado que “la peligrosidad” aducida implicaba para ellos “su cotidianeidad”. Dicho de otro modo, los temblores, el movimiento de tierra, el desprendimiento de estratos rocosos y la masa de tierra movediza se mimetizan al paisaje natural de la zona. Por consiguiente, resulta comprensible la convivencia, desde antaño y sin sobresaltos, con los mencionados fenómenos geológicos y en consecuencia; la peligrosidad y la amenaza fueron situaciones advertidas por una exterioridad que no significaron algún tipo de riesgo para la propia población.

Tratando de analizar lo que los científicos fundamentaban sobre la falla geológica, los pobladores asociaban estas explicaciones al conocimiento propio del cerro, desde el cual se desprendieron las siguientes expresiones:

Don Solano Pachado (89 años): “Es sabido que del otro lado del cerro, cuando llueve mucho siempre se corre, se afloja la tierra, pero nunca llegó hasta aquí, se para no más y queda lo mismo. El piso éste de abajo cruza la peña por debajo de allá para allá (de arriba hacia abajo) y hasta la fecha no hay nada” (Figura 5).

Doña Celestina Miranda de Pachado (viuda de Don Indalecio Pachado, 80 años): “No creíamos nada de

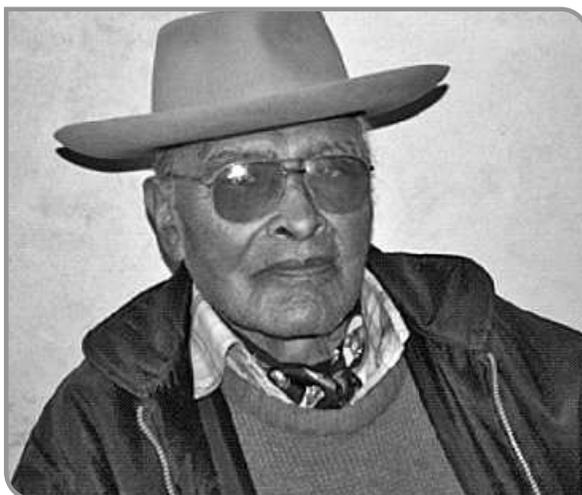


Figura 5. Solano Pachado.

eso de que se iba a perder Villa Vil, estábamos seguros de que no era verdad lo que los científicos decían, porque en la imaginación nuestra no era exacto de que se iba a caer. Veíamos que ahí iba vivir (el cerro) porque Dios lo ha puesto ahí y ahí tiene que estar. Por ahí creíamos que por alguna parte podía aparecer alguna vertiente, que se va destapando, que baja agua, porque por el bajo hay una cortadera, sin embargo temor nunca sentí, dormíamos tranquilos en ese sentido porque veíamos que el cerro estaba bien y lo caminaba entero, lo conozco como es. Para mí todo era política” (Figura 6).

En su afán de explicar lo que sucedió en aquella época, Doña Celestina aseveró: “No entendían lo que sentíamos, ¿creían que nos iban a llevar así no más, a un pueblo y pa' el campo? Por ahí pensaba que ni viendo no iba a creer. Lo conocíamos al cerro, vivíamos andando por ahí. No recuerdo que haiga habido temblores. Era cuestión de asustarnos. ¿A qué hora iban a hacer un pueblo pa' otro lado? Al final todo quedo en la nada y nos opusimos porque ya conocíamos el lugar, fuimos nacidos y criados aquí. Decían que en esas barrancas hallaron unos carbonos y que se corría peligro porque se iba a destapar, pero sigo sin creer por más que acá en los baños haya agua caliente. Aunque la imaginación que tengo yo me dice que atrás del cerro hay un pozo, y a quicito abajito, hallaron una ciénaga porque llovía mucho, pero no pasó nada. Pienso yo que el cerro siga como está (se ríe), porque creo en la quebrada”.

Don Agustín Segovia (94 años): “Yo andé todos los cerros y nunca sentí nada, piso y piso firme, por ahí de una parte que sale humito, pero creo que es del agua porque el agua baja desde arriba, desde la vertiente. Es como si el cerro estuviera recibéndola y las piedras quedan mojadas, es lo único que he

sentido. Es verdad que en todos lados se sienten temblores pero no le doy importancia porque conozco al cerro y por eso estoy tranquilo” (Figura 7).

Moisés Pachado (párroco y poblador de Villa Vil, 53 años): “Los cerros de atrás han sido vulcanizados. La quebrada de Indalecio esta vulcanizada. El problema del cerro que se iba a venir abajo es aquel cerro que rodea mi casa (hacia el este), está resquebrajado. Hay signos de movimientos que ha tenido el cerro y termina en filo. Sin embargo, no había nada que haga presuponer que se podía caer. El otro signo en que se basaban era en la existencia de socavones porque se caían rocas. Pero esto se da porque a la vuelta del cerro surgen aguas minerales, vertientes de aguas termales, que de todos lados brotan. Es cierto tiene que haber algo, pero no significa que va a traer como consecuencia el derrumbamiento del cerro”.

A propósito de la falla geológica y al posible desprendimiento que ocasionaría un movimiento telúrico, expresó: “Siempre hubo movimientos, es por eso que para la gente no ha habido ningún signo nuevo por eso era la duda, la incertidumbre. No vino nadie para decir miren está pasando esto o aquello, ninguna reunión seria, sólo venía Defensa Civil nada más para decirle al pueblo que estaba pasando esto o aquello. En síntesis, no había nada nuevo que haga suponer que era urgente trasladar a la gente”.

Mercedes Pachado (el cerro es el patio de su propia casa, 79 años): “Los que venían nos decían que el cerro si iba a caer por los constantes movimientos sísmicos y eso me hacía dudar. Nos mostraban fotos, de cómo está compuesto el cerro, porque abajo hay arcilla, es como si hubiese sido un río antes, hay tremendas piedras. Pero, según la Biblia desde hace 4000 años había movimiento de tierra y



Figura 6. Celestina de Pachado y familia.



Figura 7. Agustín Segovia.

después de todos esos años puede volverse a cambiar de ubicación la montaña. El cerro también se va acomodando. Ya viene el río por abajo del cerro, que fue tapado por el mismo cerro”.

César Segovia (60): “Habían venido técnicos y se difundió en todas partes, era conocido y ahí pusieron alarmas para el momento que haya algún movimiento sísmico, pero nos decían que no íbamos a tener tiempo de disparar. Acá estamos todo sobre una capa de tierra y lodo para abajo, estamos sobre el agua, y bueno no sé. Con respecto a la naturaleza uno piensa que es verdad todo, porque hay cosas naturales que pueden ser. Pero en eso sí, arriba del cerro hay unos cañadones grandes. Esas cosas deben salir por acá y es todo un tema que hay”.

Cesario Segovia (59 años). “Nos habían dado informes de los movimientos y nos explicaban como venía el material del cerro y como se deslizaba. Había unas piedras muy lisas y de ahí se produce el movimiento que data de la época de Cristo y decían que tenía un peligro bárbaro. Había sido que de aquí hay algo que está sosteniendo el cerro. Pero más allá de lo que nos decían, nosotros hemos nacido aquí y aquí morimos, Don Solano decía eso, y le hicimos pata a él y por eso nos hemos quedado”.

Marcos Ríos (Jefe de la Seccional del Registro de Villa Vil, 50 años): “Había un informe técnico que salió de la Universidad y ellos han traído la noticia, han explicado, porque se nota un corte del otro lado de la montaña, se nota la falla que está montada sobre otra capa y eso posiblemente está vencido hacia el pueblo, han habido fuerte temblores y lluvias y el cerro está ahí, sigue en pie, pero nosotros estamos acostumbrados a lo que sea”.

Pascual Cruz (ex policía, 52 años): “Alguien vino y dijo que podía pasar algo, que podían llegar vientos raros y que se podría producir algo y con el correr de tiempo llego Defensa Civil que decía que la falla estaba y lo que podía pasar que por algún motivo se podría accionar la falla, como por un sismo o por explosiones (mineras) del Farallón Negro y que eso abarcaría en muchas toneladas de tierra. Entonces, eso taparía todo lo que hace esto (el pueblo). A partir de allí, ellos andaban eran expertos en geografía, decían que habían habido dos deslizamiento de más arriba, y aparte de eso decían que habían unos deslizamientos chiquitos antes de llegar a los baños (termales). De lo que hemos andado se puede ver como si al cerro le hubiesen sacado algo. Puede existir la falla, se ve por el bajo

una pequeña isleta del bosquecito que sigue por la angostura, esta una punta que se deja ver como si se hubiera deslizado un banco de piedra, hay una orillita del bosque, y se piensa que el primer deslizamiento es lo que ha tirado al río para el otro lado, sin embargo y pese a eso, el cerro sigue en pie”.

Leila Segovia (42): “Mi abuelo decía que cuando era joven ya se sentían temblores, no se sabe bien, pero se dice que los ruidos que se sienten son producto del agua que hay por debajo del cerro. Además, temblores hubo siempre es por eso que no se le creía a los científicos. Ellos (abuelos) vivieron acá desde chicos y en el cerro siempre hubo temblores, por ahí asusta en el momento porque uno está en la cama y ve ondulaciones en el techo, pero después pasa y sabemos que todo va a estar bien”.

En relación con las masas de tierra que se desprenden luego de una lluvia, los temblores y los “ruidos naturales” Leila opinó: “Cuando llueve mucho siento que la tierra se va acomodando, es por eso que necesita más agua y para mí eso vendría a ser así, se acomoda la tierra para recibir el agua. Son mis pensamientos no sé si será en realidad así, es como si la tierra se va adaptando, tiene su propia vida, es otra forma de entender lo que pasa con el fenómeno, la gente de afuera lo entiende de otra manera. Uno que es de acá lo conoce al cerro, yo lo caminaba y lo camino y por eso no se puede decir que esto se va a abrir en un segundo. Quizás desconfiaba donde hay agujeros porque se escuchaban ruidos por abajo, pero acá no hay un lugar volcánico; puede ser que tenga alguna erupción pero no creo porque esos agujeros siempre se están ventilando. Tampoco creo que sean zonas volcánicas porque en estos lugares tienen respiraderos que tienen vertientes con agua y se escuchan ruidos como que baja el agua donde hay unos huecos y abajo salen unos tremendos chorros de agua, pero es un agua cristalina y muy natural. De afuera no lo entienden, hay que estar acá y conocerlo al cerro. Es algo que conociéndolo uno sabe que no puede pasar”.

Walter Ríos (37 años): “Si uno se para en el cordón puede ver que le falta una parte y que se deslizó hacia donde es el pueblo ahora. El quedarse acá es una cuestión natural y de Dios. Por eso seguimos bien, gracias a Dios y a la Virgen”.

Zulema Reyes (31 años): “No creo que el cerro se vaya a caer, pero uno no puede contradecir a los científicos que estudiaron. Yo veía lo que pasaba por los medios nacionales, estaba en Buenos Aires,

que decían que en esos días el pueblo se iba a perder y que se tenían que ir con urgencia. Han pasado los años y seguimos aquí, todavía estamos. Para mí que alguien pisaba arriba y derramaban las piedras, las imágenes mostraban eso. Y mi mamá decía que no pasaba nada, que no se iba a derrumbar el cerro, porque el cerro está ahí”.

A partir de estas expresiones -tanto en jóvenes como en adultos- se puede observar que los argumentos científicos técnicos sólo generaron “incertidumbre” con relación al destino de la población, dado que los mismos pobladores pudieron constatar la existencia de anomalías geológicas.

Es decir que las declaraciones manifiestan, sin diferenciar la edad, el descreimiento en la caída del cerro. Pero cabe acotar, que fueron los mayores los que tuvieron una activa participación dado que los jóvenes (que en ese entonces algunos eran adolescentes) manifestaron en su mayoría- que apoyaban “sin discusión lo que ellos defendían”. Argentino Pachado: (41 años) “Yo sentía de que no nos íbamos a ir para dejar lo hecho, lo que habíamos construido. No se querían ir los más ancianos porque habían formado sus cosas acá. Además, nosotros dependíamos de las decisiones de los mayores y nosotros obedecíamos lo que nos decían, era así porque éramos más chicos”.

Cesario Segovia, también hizo alusión al apoyo otorgado a la protesta de los más ancianos y para quién el haber nacido en lugar implicaba morir en él. “Solano Pachado decía que si hemos nacido aquí, aquí morimos, le hicimos pata él y nos hemos quedado. Además yo tenía mi familia aquí ¿cómo irme si trabajaba aquí? Al lugar que nos querían llevar el agua era fea, teníamos que pensar y hacer el pueblo en el campo. Y no se hizo nada más nada, pretendían que nos vayamos. Algunos querían irse y muchos se anotaban porque se querían ir al barrio pero no pasó nada”.

Igualmente, existieron opiniones diversas con respecto al traslado -sobre todo algunos jóvenes- dado que muchos de ellos no poseían tierras o bienes materiales, entonces la posibilidad de traslado que implicaba la construcción de una nueva localidad con “casas para todos” (según palabras de uno de los entrevistados) fue una propuesta tentadora para algunos jóvenes de la época. Cesar Segovia (60): “Nosotros estábamos de acuerdo, queríamos que hagan los barrios para que nos vamos, cuando dijimos que íbamos a ir no han vuelto más. Pero a donde nos querían llevar no es

lejos, pero no nos llevaron tenían que hacer un barrio y no han vuelto más”.

Pese a la divergencia de opiniones, el conocer la tierra, el lugar y por lo tanto el mismo cerro despliega una teoría sobre el conocimiento de Villa Vil basada en interacciones dialógicas dado que lo caminan, lo transitan, lo ven y lo viven. Es decir, los signos visibilizados como “presagios de una muerte anunciada” se constituyen para los lugareños en cualidades propias del cerro, en “cosas ya sabidas” e incuestionables: “yo lo caminaba y lo camino y por eso no se puede decir que esto se va a abrir en un segundo”. Conocer implica comprender que “la tierra se adapta, tiene su propia vida” y “es otra forma de entender lo que pasa con el fenómeno” por eso “la gente de afuera lo entiende de otra manera”. Es así que se apela al “estar” como “conocimiento” porque el que “es de acá” conoce y entiende sus movimientos. El énfasis puesto en el “estar acá” implica el “conocimiento” del entorno natural porque sólo “conociéndolo (al cerro) uno sabe que no puede pasar (caerse)”, y por este motivo “los de afuera no lo entienden” por el simple hecho de “no estar” (Figura 8).

Además, este “estar” trae aparejada la creencia del cerro como ser vivo, como parte de un todo, como componente de la red de relaciones en la que están inmersos, que también se expresa y tiene su propio funcionamiento. Por lo tanto, la imposibilidad o el descreimiento de su caída está basada en el rol del cerro dentro la totalidad -la cual está alejada de “dañar” como acto voluntario-; sino que es reconocido como sostén y resguardo del propio paso y el de los animales. Doña Celestina refuerza esta creencia, quién rotundamente se negó a la relocalización desde sus inicios, porque “cree en la quebrada”. Otro ejemplo, “es sabido que del otro lado del cerro, cuando llueve mucho siempre se corre, se afloja la tierra”, además, “en todos lados se sienten



Figura 8. Parte trasera de la casa de Agustín Segovia.

temblores pero no le doy importancia porque conozco al cerro". También se cree que "en alguna parte podía aparecer alguna vertiente, que se va destapando, que baja agua, porque por el bajo hay una cortadera, sin embargo temor nunca sentí, dormíamos tranquilos (...) en veíamos que el cerro estaba bien y lo caminaba entero, lo conozco, sé cómo es".

Nuevamente el "conocer" aparece asociado con la relación establecida con el cerro a modo de vínculo y de relación con un otro, igual y semejante, que lleva a distinguir las particularidades que lo constituyen (cerro). Considerando esto, traigo a colación lo que Grosso afirma, citando a De Certeau, sobre el arte de hacer y las estructuras de sentir. En ellas "se ponen en operación matrices epistémicas y orientaciones de la acción a ras de las costumbres, creencias y rituales, donde la abstracción y la cotidianeidad conviven". (Grosso, 2009:13).

La residencia, "el estar", implicó la desconfianza generada en los fundamentos científicos dado que para los pobladores, "los de afuera" "no entendían lo que sentíamos" debido a que "hay que estar acá para conocer al cerro". Entonces "no estar" significaba que los de afuera "no podían entender" las relaciones que los constituyen y bajo las cuales se establecen pautas de convivencia implícitas.

"Es algo que conociéndolo uno sabe que no puede pasar". Por consiguiente, estas aseveraciones connotan "una ratio popular", "una manera de pensar investida de una manera de actuar, un arte de combinar indisociable de un arte de utilizar (De Certeau 2000: XLV), "formalidades a las cuales obedecen las prácticas" y que son tan evidentes que no se ven, ocultas por su evidencia". (Grosso, 2009: 13).

Sumado a ello, el conocimiento popular se relacionaría a la experiencia práctica, posicionando la teoría de los movimientos sísmicos en la "necesidad" del cerro de acomodarse, puesto que "los ruidos que se sienten son producto del agua que hay por debajo". Al mismo tiempo, se reconoce la existencia de temblores y fuertes lluvias pero estos no son condicionantes de un posible deslizamiento ya que el "el cerro está ahí, sigue en pie y nosotros estamos acostumbrados a que sea así". "La tierra se va acomodando para recibir el agua, es otra forma de entender lo que pasa con el fenómeno". De ahí que "no se le creía a los científicos".

Estas formalizaciones de matrices epistémico-prácticas, son por lo tanto, como diría Raymond Williams, "estructuras del sentir", "sus procesos

tienen lugar no sólo entre, sino dentro de la relación y lo relacionado. Y esta conciencia práctica es siempre algo más que una manipulación de formas y unidades fijas" (Williams, 2000: 153); es tan difusa tan activa y tan moderadora como el estilo, sus elementos son el impulso, la restricción y el tono: el pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado. (Grosso, 2009: 15).

Cabe resaltar que si bien el autor hace alusión a las prácticas asociadas a las formas de conocimiento que nos brinda un panorama sobre el sentir puesto en el accionar, como es el caso de los pobladores de Villa Vil, no se hace referencia a los diálogos que se establecen dentro de una red en la que unos y otros actúan y se movilizan.

● Sospechas

Más allá del conocimiento del lugar, como contraposición a los argumentos científicos técnicos, se sospechó la existencia de maniobras políticas e intereses económicos como los "verdaderos" motores del movimiento de traslado de la población. Si bien no ahondaré, en este tema, me resulta interesante traer a colación algunas de las conjeturas alusivas a la situación.

Moisés Pachado: "El problema es que siempre el gobierno arregla con las empresas o dueños y a la gente la tienen de tonta. Han decretado sin preguntarle a la gente y así como ha surgido la gente se ha opuesto. Capaz que es cierto lo de la advertencia, pero al no hacer participar a la gente en un proceso de golpe no te van a decir deja tu casa y andate para allá. Eso pasó. Si bien el intendente participaba no hablaba con la gente, se olvidan (los políticos) de la gente y de que representan a una comunidad. Se necesita un proceso, un tiempo. La buena democracia es esa hacerla participar a la gente del proceso. Se decía desde afuera a donde se iban a trasladar, en lugar de haber determinado ellos mismos donde era más conveniente".

Marcos Ríos: "Había otros comentarios que se decían que había uranio en la otra parte de la montaña, se decía que había una mina. Se comentaba que era una estrategia para sacar al pueblo y explotar esa mina".

Pascual Cruz: "En una revista se hablaba de un posible arreglo, y que posiblemente se hacía de esa manera porque lo que ellos querían no se iba a dar con nosotros. Si hubiere algo en el cerro, no

podíamos estar aquí. (...) Aparentemente la falla estaba detectada desde hace mucho tiempo. En todo el mundo hay fallas, en otros países y se van a preocupar por la nuestra?. Si somos 200 gatos locos que posiblemente al gobierno no les interese. Para mí había otros intereses detrás, nosotros no éramos su preocupación, sino sacarnos y posiblemente hacer un negocio. Para mí habían intereses ocultos”.

Ramón Villagra: “Estando fuera la visión que tenía era de los medios, era el temor que se infundía, se pasaba diariamente que el pueblo era un pueblo que se borraba del mapa. En todos lados hay fallas geológicas, y un movimiento de 7º grados no aguantaba ningún cerro ni nada, creo que había otros intereses económicos”.

Roque Hidalgo: “Habían comentarios que decían que lo que querían era que salgamos porque este cerro tenía minerales y querían explotarlo, trabajar al cerro. Pero los mayores decían no se iba a caer así no más, era por eso es que dudaban, ya que siempre había sido así”.

Solano Pachado: “Don Indalecio (poblador fallecido que fue uno de los mayores opositores) decía que si ellos querían campo para trabajar alguna mina se los iba a dar, pero moverse de Villa Vil nunca. Por acá pasa una veta (de explotación minera) de La Alumbreira y revienta en Culampajá. Pensábamos eso también, y además algunos de los que trabajan por ahí dicen que hay eso, es mucho mineral”.

Marcelo Gómez: “La intención era sacarnos porque se comentaba que había un interés económico, la gente mayor en ningún momento había dicho me voy. Quizás estuvo de acuerdo la gente que no tenía nada, le era más fácil, porque les decían que le iban a hacer la casa”.

Se puede visualizar la fuerte oposición y sospecha de los intereses que motivaron la relocalización. En primer lugar porque los pobladores no participaron del proceso de decisiones que fueron “pensadas” desde fuera. Además, es notable la desconfianza hacia las políticas del gobierno, puesto que los rumores que circulaban en la época conllevaban a un animoso interés económico, especialmente centralizado en una posible explotación minera.

No obstante, sean por los motivos que fueren, la negativa de traslado se fundamentó en el conocimiento del lugar y en la vivencia del cerro, razón que sustentaba el hecho de que “no se los podía engañar”.

● El lugar vivenciado

Vivir en un lugar determinado no sólo implica conocer por residencia, sino conocer porque se lo siente, se lo vive y por lo tanto, unos y otros se conectan. En este aspecto, destaco las expresiones que refieren a cómo es entendido el lugar y las significaciones que subyacieron a la negativa de traslado. Las razones aducidas y analizadas anteriormente, como falta de información, sospechas y descreimiento por “conocimiento del lugar”, dieron lugar a uno de los puntos que aquí me interesa resaltar: las relaciones con el entorno natural.

Solano Pachado: “El científico que hacía los estudios andaban por todas partes y miraban el terreno, y decía que se iba a venir y le dije ¿cómo sabe eso usted?. “Porque yo he estudiado”, me contestó. ¡Ah!, dije yo, el estudio es una cosa y palpar las cosas sobre el hecho es otra cosa. Sólo Dios va a disponer si se caerá o no”.

“(…) Yo soy nacido en 1920 y desde que tengo conocimiento ahí está (el cerro). Ninguna cosa de lo que decían era verdad, siempre hubo movimientos de tierra en el cerro como en todo lugar, y no deja de haber, por eso yo no creo ninguna cosa. Además, no creía porque al piso lo conocíamos, lo tocábamos y cuando miro el cerro no se ve nada (...)”.

“Cuando era joven sembraba maíz, alfalfa, crié animales, caballos y ahora vivo de eso. Pensaba que si me llevaban eso se iba a perder. Hay un fuerte sentimiento hacia la tierra porque al que quiere trabajar no le faltan medios. Lo que se pone (se cultiva), la tierra da, desde el tomate para adelante. Y la tierra da, como el pimentón, y de eso está bien la gente porque la tierra nos da. Y está la ayuda de Dios ahí”.

Agustín Segovia: “¿Qué íbamos a hacer en ese campo a donde nos querían llevar? No hay agua ahí y ¿qué íbamos a botar lo que teníamos aquí? Además, yo no sentía nada, algunos decían que sentían ruidos, derrumbes, pero yo no sentía nada. Cuando nos dijeron que nos teníamos que ir de acá, me pareció muy mal, yo no estaba de acuerdo porque no podíamos dejar todo lo que estaba acá”.

“(…) Cuando me decían que el cerro se iba a caer pensaba que si hemos nacido para morir, teníamos que morir donde sea, y quería morir acá”.

“Yo andé todos los cerros y nunca sentí nada, piso y piso firme, por eso no le doy importancia a lo que dicen, estoy tranquilo”.

Leila Segovia: “A donde nos querían llevar era un lugar reprochable por la falta de agua. Además, después de tanto sacrificio, de tener la casita, de trabajar la finca y criarse acá y dejar todo de un día para el otro, era impensable. Por eso, ellos (los más ancianos) decían: ¡yo prefiero morirme acá! que irse a un lugar para sufrir porque no hay agua. Ellos conocen bien como es el campo porque saben que si van a plantar una chacra no les va a resultar como les da acá y eso es por la falta de agua. Tiene que ver con la relación con la misma tierra, están arraigados con el lugar por eso no les importaría morirse acá”.

“(…) Yo al estar lejos de acá (durante el episodio), aprendí a valorar lo que es la tierra, a tener toda la belleza que tenía acá como paisaje. Quizás, si no hubiese estado ausente no la hubiera valorado. El estar lejos es como si la tierra te llama otra vez y volver acá para mí fue algo hermoso. En Buenos Aires plantaba una flor y se me secaba al otro día y cuando volví acá, empecé a sembrar una huerta y me decían que no iba a dar porque nunca se había sembrado y entonces sembré una huerta y confiaba en que tenía que salir algo. Ahora tengo hasta viña, (se ríe irónicamente) se da todo, porque es la tierra que conocemos. Uno así valora lo poco que uno tiene. A veces me imagino que somos como un árbol, que para arrancarte de aquí te morís directamente, porque no tiene sentido. Yo estaba en otro lado y no encontraba sentido me sentía mal físicamente, vine acá se me pasaron los problemas físicos que tenía, vivo en un paraíso. La tierra me llamaba, es como si estuviésemos plantados acá. Si alguien nos quiere cortar las raíces, nada va a tener sentido”.

Celestina de Pachado: “No creía porque conocíamos el lugar, fuimos nacidos y criados aquí. Así es la cuestión de conocer la tierra, por eso era más fácil mover al cerro que a la misma gente. Es así mi relación con la tierra, la tierra es la madre que tenemos, porque la trabajábamos vendíamos todo, como pimienta y comino y hemos ido adquiriendo gracias a Dios y a la Virgen. Además, el cerro está aquí”.

Mercedes Pachado: “Yo sabía que no se iba a caer, porque yo pienso lo mejor en mi vida, yo siempre pienso lo mejor. Yo tenía fe que no se iba a caer el cerro, lo veía al cerro, todos los días andando, y no veía nada. Entonces si no veía nada ¿Cómo es que se iba a caer el cerro? Yo había dicho que no me iba a ir, acá me iba a morir, no íbamos a salir. Nos queríamos quedar porque este es el lugar para morir, estamos viejos para donde vamos a ir ya.

Además, la cuestión era de que nos decían “iba a pasar esto o lo otro”, pero nosotros caminamos el cerro, todos los días andamos, por eso la tierra nos decía otra cosa”. “Estamos felices acá, éste es mi lugar. ¡Qué nos íbamos a ir!”.

“La tierra daba”, esto implicaba conocerla y quererla. Nadie carecería de trabajo si la cultivaba, entonces irse significaba perder el contacto con ella. Además, el lugar a donde los querían llevar no tenía agua y los pobladores sabían que no se sería apto para el desarrollo de sus actividades.

Con este episodio, los sentidos cobraron relevancia. Tanto el tacto, la vista como el oído pusieron de manifiesto “la vivencia del lugar”. También se destaca el amor a la tierra como vínculo indisociable entre la vida y la muerte. “La tierra que los vio nacer era la que los cobijaría en su muerte” entonces las personas aunque corriesen peligro, y pese al miedo que se infundía, preferían “morirse acá” en la tierra que les “da” y como ella “da” no podían abandonarla. Es así que se desprende un vínculo familiar, como al interior de una familia que luego del cuidado de la madre, en la vida adulta, la persona retribuye las atenciones. Entonces la relación con la tierra, es “la relación con la madre”, quién cuida a quien la cuida. En este sentido, Leila explicitó sus malestares físicos estando lejos, quién al regresar recuperó su bienestar respondiendo al “llamado” de la tierra (Figura 9).

“La tierra da” también remite a la relación con el lugar, porque “se conoce” se sabe que “da”, por consiguiente en este “dar” se funda el conocimiento de la tierra basada en la relación tejida con el lugar. Además, el conocimiento del cerro se orienta en el sentido de “conocer a alguien”, un otro con quién los pobladores se relacionan, conversan o

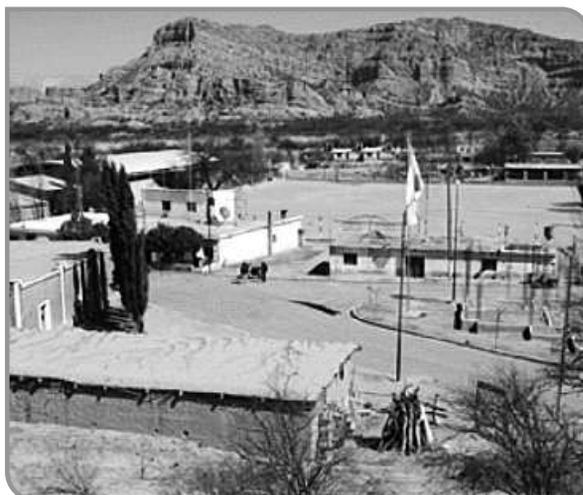


Figura 9. Vista panorámica del poblado de Villa Vil.

dialogan. En éste diálogo cada cosa se enuncia como réplica a otra cosa que se enuncia; es por ello que “conocer al cerro” deviene de esta práctica dialógica en la que el cerro no se caerá porque “él lo manifestó” en la interacción con el pueblo. Entonces, lo que la gente de Villa Vil enuncia (imposibilidad de caerse) porque conoce al cerro y lo siente, lo enuncia dado que está en ese conocimiento. Por su parte, el cerro que puede o no desmoronarse lo hará en función de su conocimiento de la comunidad. Es decir, que es dentro de esta conversación, basada en pautas de comunicación implícitas, en la que tanto el cerro como las personas actúan y se desenvuelven y no por fuera de ella. En este sentido, la afirmación “yo lo conozco” implica aseverar que si los pobladores se enmarcan dentro de una “relación correcta” con el cerro, el hecho de que se caiga significaría romper con esa relación, es la causa que justifica “el saber” que el cerro no caerá. También, “el dejar el lugar”, Villa Vil, como pretendían “los de afuera”, significaría desilusionar y defraudar la relación establecida con él. En otras palabras “desconocerlo” y actuar fuera de ese conocimiento y de esa interacción (Alejandro Haber, comunicación personal, junio 2012; véase también Haber, 2011a).

Es entonces que envueltos en esa relación, la tierra se cultiva y se afianza el arraigo al lugar porque “todo se da porque es la tierra que conocemos”. El irse implicaría salirse de la relación en la cual un árbol cobra sentido a través de las raíces que se nutren del suelo. Por ello, Leila sostiene: “a veces me imagino que somos como un árbol, que al arrancarte de aquí te morís directamente”. De esta manera, dejar Villa Vil significaría “una muerte del símbolo” tal que a un árbol le cortasen las raíces. Las raíces como extensión de las personas que conectadas a la tierra internalizan el sentimiento de estar “plantados” en ella. “Si alguien nos quiere cortar las raíces, nada va a tener sentido” porque incluso la muerte es preferible antes que abandonar el lugar.

Se trata de un contrato implícito entre los lugareños y el lugar, algo incuestionable que impermeabiliza reproches y cuestionamientos posibilitando la comunión (comunicación) con la naturaleza y otorgando a ella un status de valor y respeto.

Este “estar” que lleva a “conocer” y por lo tanto “creer” en el cerro refuerzan el agenciamiento del lugar y la firme convicción de permanecer aunque implique morir aplastado por el cerro o de otra manera. “Nosotros hemos nacido aquí y aquí

morimos”, “si hemos nacido para morir, teníamos que morir donde sea, y quería morirme acá”.

En otro orden, es recurrente la afirmación con respecto al “ver” y “andar” que conllevan a la relación casi dialéctica y paradójica de “no ver nada”. Es así que también se justifica la desconfianza y la negativa de traslado. “Lo veía al cerro, todos los días andando, y no veía nada. Entonces si no veía nada ¿Cómo es que se iba a caer el cerro?”

Además, decían “iba a pasar esto o lo otro”, pero “nosotros caminamos el cerro, todos los días andamos, por eso la tierra nos decía otra cosa”. Con estas afirmaciones se explicita el saber del pueblo, aun cuando no se quiera hacer nada.

Pero este no hacer nada, está asociado con la relación dialógica entablada con el cerro, y en el dejarse estar -que para los científicos y medios de comunicación era casi incomprendible- se reserva la posibilidad de un hacer propio, en el sentido que lo asevera Kusch. “En la espera deja pasar el tiempo que no es el suyo, y entonces crece. Y en el crecimiento de lo popular está la sorpresa de saber alguna vez qué hay que hacer”, resistirse. (Kusch, 1978: 9).

Resistirse es entender al cerro como “es”, con sus movimientos y con sus fisuras; es decir, lo que la geografía hace al hábitat, y éste existencialmente al domicilio. La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Por ese lado, apunta a un modo de ser-ahí, al “para vivir”, o sea al hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser. (Kusch, 1978: 17). No obstante, a la comprensión de la manera en que la geografía constituye el hábitat imbricando el “ser-ahí”, habría que dilucidar que los temblores, el movimiento de tierra, el desprendimiento de estratos rocosos y la masa de tierra movediza son formas de comunicarse del propio cerro y se constituyen en conversaciones entabladas con los pobladores de Villa Vil.

● Emociones y sentidos

“Conocer” el cerro conlleva una práctica que opera bajo una gestualidad asociada con el transitar y el sentir. En función de estos sentidos afloran las emociones de los pobladores como consecuencia de la negativa de traslado, dado que su conocimiento sobre la tierra, y desde el mismo cuerpo, contradecía los argumentos científicos técnicos.

Entonces a través del andar porque “andamos el cerro” se conoce y este conocimiento lleva al descreimiento. Por ello, Solano Pachado puso

énfasis en que “el estudio es una cosa y palpar las cosas sobre el hecho es otra cosa. Yo no creía porque al piso lo conocíamos, lo tocábamos”. De esta forma, “*las fuerzas emotivas y las relaciones inter-corporales* no dejan quieto el sentido⁶ y movilizan retóricas, metamorfosis y *matrices oblicuas* de las artes de hacer” (Grosso, 2009c: 5).

El cuerpo comunica a través de los sentidos, porque es el cuerpo el que siente y transita y de esa manera atestigua el conocimiento de la tierra. En otras palabras, la tierra a través de los sentidos (ver, oír, tocar o palpar) comunica a los pobladores que el cerro no se desmoronará. “Yo no sentía nada, algunos decían que sentían ruidos derrumbes, pero yo no sentía nada”. “Yo andé todos los cerros y nunca sentí nada porque piso y piso firme”.

Es así que entra en escena un cuerpo vivencial⁷ cuyo accionar implica interacción, relación y transformación mutua, que fundamenta el caminar, el palpar como el “conocer”. “Como todos los días andamos, la tierra nos decía otra cosa”. En esta relación son los sentidos que dialogan e interactúan con la tierra que se comunica y manifiesta a través del cuerpo para reforzar la creencia en el cerro. “Dormíamos tranquilos porque veíamos que el cerro estaba bien, lo caminaba entero y además lo conozco como es”. “Al otro lado de la montaña es peña, y ni una piedra se movió y no veía nada y entonces ¿porque se iba a caer el cerro?”.

Las risas también cobraron protagonismo, a modo de ironía encubierta y manifestación emocional, cuando los pobladores relataban sobre la presencia de los científicos y la posibilidad de desmoronamiento del cerro.

En síntesis, a través de las expresiones citadas, el

sentir, el oír, el palpar, el ver y las risas se consolidan en mediaciones comunicativas⁸ y maneras de hacer que llevan a los pobladores a sostener su conocimiento sobre la tierra y por lo tanto a oponerse a la reubicación de la comunidad.

● Catolicismo local

En este apartado no intento problematizar sobre la religiosidad como forma de colonialidad, -dado que los pobladores de Villa Vil nacieron en el seno de familias católicas y por lo tanto se enuncian católicos como categoría de identidad (Alejandro Haber, comunicación personal, diciembre 2012)- sino poder vislumbrar la manera en que esa práctica fue asimilada como signo caracterizado con contenidos locales.

Antes de arribar a ello, traigo a colación la tradicional discusión entre “religión oficial” y “religión popular”. Desde el punto de vista del antropólogo Manuel Delgado (1993), cualquiera que sea su desarrollo, toda teoría sobre la religión popular se alimenta de una dicotomía que opone a ésta con aquella otra que suele ser denominada religión oficial. La relación entre estas dos modalidades puede establecerse de distintas formas. Una de las más divulgadas tendencias alrededor de la religión popular, o mejor en este caso, de religiosidad, cristianismo o catolicismo popular, parte de la premisa de que sólo existe la religión católica y que las prácticas piadosas llamadas populares son la manera que tiene ésta de darse entre los lugares «bajos» del sistema de estratificación social, incapaces de acceder a la sofisticación del discurso teológico aceptado.

6: Grosso hace referencia a “sentido” tomando a Nietzsche, para quien sentido es acción-de-poder-significar: saltos gestos, actos, el poder opera retóricamente y rompe la continuidad. Dice en la *Genealogía de la moral*: “La forma es fluida, pero el ‘sentido’ lo es todavía más...” (1986: 88-89) (Grosso, 2009c:5).

7: Najmanovich en el artículo “El sujeto encarnado: Límites devenir e incompletud” sostiene que el “cuerpo vivencial” o “cuerpo experiencial” no se trata ya de un cuerpo abstracto, dominado por la visión perspectiva y los las medidas estandarizadas externas. Ese cuerpo no desaparece totalmente, pero ya no es el único imaginario corporal. En la contemporaneidad empezamos a poder pensar en un cuerpo multidimensional: un cuerpo a la vez material y energético, racional y emocional, sensible y mensurable, personal y vincular, real y virtual.

El “cuerpo vivencial” a diferencia del “cuerpo de la modernidad” o “cuerpo máquina” no es un objeto abstracto, ni independiente de mi experiencia como sujeto encarnado. Esa experiencia que todos tenemos de nuestra propia corporalidad no es fija, ni inmutable. Todo lo contrario, sentimos de una manera “clara y distinta” que estamos en permanente transformación: de eso se trata estar vivo. El “cuerpo vivencial” no alude a sustancia alguna, no tiene un referente fijo fuera de nuestra experiencia como sujetos encarnados. Nuestro “cuerpo vivencial” es ante todo un límite fundante y una trama constitutiva de un territorio autónomo y a la vez ligado inextricablemente al entorno, con el que vive en permanente inter-cambio.

8: “Mediaciones” en cuanto aquello que refiere a las prácticas sociales cotidianas en su movilización cultural, aquello que hace a la materialidad corporal de la vida social y que constituye la densidad hermenéutica de tradiciones en que se construye la acción y se resignifica lo adviniente (Grosso, 2007: 5).

Manteniendo la dicotomización religión oficial versus religión popular, la mayoría de antropólogos han reconocido que ambas instancias son inseparables en su existencia real en las sociedades. Sus elementos aparecerían de continuo superponiéndose, imbricándose, articulándose, hasta hacerse un sólo corpus y convertir en artificiales los intentos de desglosamiento. La tendencia entonces consiste en presentar el modelo religioso aceptado preferentemente en la vida social como la consecuencia de una u otra forma de sincretismo⁹.

El caso de Villa Vil no se determina por un sincretismo de ambas modalidades de religión (oficial y popular), sino que las prácticas de relacionamiento con la divinidad y las teorías que esas prácticas movilizan sólo en parte coincidirían con doctrinas y dogmas eclesiásticos. Es decir, la creencia religiosa se fundamenta en una teoría de la relacionalidad puesto que la episteme local no se aísla de la episteme occidental, sino que la primera incluye su propia posición con respecto a la segunda. O sea, su principal característica -en relación con la episteme hegemónica- es que o bien puede incorporar los seres occidentales (objetos, conceptos, dioses) dentro de su propia episteme o ignorarlos activamente (Alejandro Haber, comunicación personal, diciembre 2012; véase también Haber, 2012b).

Con esto, se evidencia un “modo villavilístico” de ser católico, del cual no se puede suponer que sea

una desviación respecto de la Iglesia, ni una mezcla entre religión oficial y religión popular; sino más bien comprender que la religión de Villa Vil se trata de una creencia religiosa que emerge a partir de la interacción con el entorno natural y en la cual el catolicismo, que adquiere contenidos locales, se movilizan en función de esa trama relacional y de las conversaciones entre muchos agentes (uno de ellos el cerro) que se integran al resto de las cosas en el mundo (Haber, 2012b).

La creencia en “Dios y en “la Virgen del Valle” como uno de los fundamentos para la oposición de traslado, se asocia el conocimiento del cerro, con las prácticas religiosas efectuadas, como oraciones y procesiones, que tuvieron una función aditiva a las relaciones entabladas con el entorno natural.

Solano Pachado: “Creo en Dios y en la Virgen del Valle porque somos católicos. Nosotros sabíamos que Dios nos iba a proteger, como siempre ha hecho y hasta ahora no pasó nada. Teníamos fe porque veíamos que el cerro estaba bien y por eso creíamos, no se cayó nada ni un pedazo, todo ha sido en vano lo que decían”.

Además, “la Virgen me favorece, le pido a ella y a Dios a través de sus divinos poderes que me den valor para poder andar y estar sobre esta tierra. Y todo lo recibo en mi cuerpo, todo lo que pido, porque lo pido con la fe católica”.

“Por eso el cerro no se iba a caer, ni tampoco la

9: Según Delgado (1993) el sincretismo es consecuencia de la colusión entre una religiosidad atávica, de tipo paganizante, mágico, supersticioso, etc., desde la óptica dogmática, que constituiría el sustrato auténticamente popular de la síntesis, y los elementos de significación eclesial, que han resultado de la imposición de los principios religiosos de las clases hegemónicas o dominantes.

De cualquier modo, lo cierto es que la existencia de anudamientos entre fe teológica y religiosidad popular, que dan lugar a sistemas que aparecen como unificados, es algo completamente aceptado desde la jerarquía de la Iglesia.

Cuando se someten a consideración estos elementos y otros muchos más que no harían sino abundar en esa misma dirección, lo que resulta obvio es que si a algo es aplicable el concepto de marginalidad o incómodo no es a la llamada religión popular con respecto a la religión oficial, por el simple hecho de que ésta en realidad no existe o existe de manera precaria y débil en la propia práctica social. El catolicismo, entendido como religión teológica es, ante todo y casi únicamente, la religión en la que creen y que practican los teólogos y la paupérrima minoría para la que sus arcanos significan. Para la sociedad lo que hay es otra cosa. Joan Prat ha propuesto llamarlo experiencia religiosa ordinaria; es decir «conjunto completo de comportamientos, ritos, concepciones, vivencias, representaciones sociales y símbolos de carácter religioso que en un marco concreto -espacial y temporalmente- sustentan unos individuos también concretos» (Prat 1983: 63). Gutiérrez Estévez ha sugerido la fórmula sistema religioso de denominación católica, aquel en que, al margen de su procedencia, «todos los elementos están estructurados en un único sistema que organiza su experiencia y proporciona determinadas energías simbólicas para vivir en sociedad» (Gutiérrez 1984: 154).

Ambos trabajos constatan lo más constatable, algo que más adelante Córdoba Montoya haría notar en su atinado trabajo sobre la génesis ideológica de esa noción (Córdoba 1989: 70-82): el que religión popular no es un término aceptable para la antropología y que el contenido que habitualmente se le asigna a lo que corresponde es a la estructura de ritos y mitos, de prácticas y creencias relativas a cosas socialmente consideradas como sagradas, que tienen un valor institucional reconocido por la comunidad, que constituyen modalidades de acción social y vehículos de expresión vehemente de una determinada ideología cultural. Llamar a esa estructura experiencia religiosa ordinaria o sistema religioso de denominación católica es legítimo y preferible a la artificial religiosidad popular. Lo que ocurre es que el valor de tales nociones se acerca al del eufemismo, porque, en antropología y cuando ha lugar a ello -es decir, cuando existe un espacio sociocultural exento a que referir tal categoría-, el nombre que recibe el conglomerado de esas prácticas y creencias no es otro que el de, sencillamente, la religión.

tierra está en condiciones de eso. Nunca se ha sentido ninguna cosa, ni cuando hay movimientos del cerro se siente algo. Soy muy creyente en Dios. Dios nos salvó, salvó a todo el pueblo porque Dios está en todos lados. Desde el cielo bendice todo y la tierra que ha creado para las personas, de alguna forma o manera está en el cerro, cuando uno se ve exigido y lo habla a Dios y pasa alguna cosa grave. Pienso que todos necesitamos convencernos de la fe católica, es la que nos lleva adelante. Y vivo en eso. Y no pasó más nada, nada de nada. Ahí terminamos”.

Agustín Segovia (94): “Íbamos a rezar, cuando podíamos clamábamos a Dios nada más. No creíamos que sea así. Dios es el que decidirá si se caerá el cerro, es así porque es él quien sabe todas las cosas ¿quién más va a saber? Además de ver que en el cerro no pasaba nada. Tengo fe, creo en que Dios y en la imagen (Virgen), soy muy católico. Pienso que Dios nos va a proteger y claro seguro que no va a pasar nada. Nunca creí lo que decían”.

Leila Segovia: “yo pensaba que Dios nos iba a proteger porque no iba a querer que pase eso con nosotros. Íbamos a la iglesia y rogábamos para que no pase nada y no pasó y no se sienten los temblores”.

Celestina Pachado: “Veíamos que iba a vivir (el cerro) porque Dios lo ha puesto ahí y ahí tiene que estar. Pedíamos a Dios que no pase nada y más tranquilos vivíamos. Como criollos no creíamos, y francamente no le creíamos estábamos muy tranquilos porque teníamos fe. Somos muy católicos creemos en Dios y la Virgen, cualquier cosa nos curamos y solucionamos. Seguimos creyendo en Dios sino quien nos va a salvar, estábamos arraigados a nuestras costumbres, porque Dios está presente no se cae en el cerro, porque Dios está en todo lugar. Por más que estemos en la oscuridad más grande él está viendo que estamos haciendo y si estamos obrando bien o mal nadie lo va a engañar. Dios se manifiesta de alguna forma, por más apuro que tenga, o problema que no sepa cómo resolver, o se me presenta una cosa difícil con la creencia en Dios es más fácil. Dios manda. Es creer o creer no queda otra, así se vive, a los católicos no nos cambian la religión por ninguna. ¿A dónde íbamos a parar sino?”.

Moisés Pacahado: “Yo no creía, yo era uno de los actores en el medio, y como hombre de la iglesia, como una cuestión de fe cultural. Gracias a Dios tuvimos un tino de sacar un escrito tanto para los que andaban aquí como para los que estaban lejos,

para dar luz y claridad a la gente y a la provincia y para muchos políticos que desordenados decían y asustaban a la gente”.

Mercedes Pachado: “Si Dios decidía que se iba a caer era así: él es el que decidía, si tenían que matarnos esa vez a donde quiera que vayamos igual iba a ser. De cualquier forma uno iba a morir en esa ocasión. Nos juntábamos en la iglesia para rezar, sacábamos la imagen de la Virgen y hacíamos la procesión a la vuelta del pueblo, pidiéndole a Jesucristo que no se caiga el cerro, porque nosotros no queríamos salir”.

Pascual Cruz: “No me convencía lo que le decían. Y bueno... acá seguimos viviendo no sé hasta cuando, tan solo aquel que está arriba sabe hasta cuándo”.

Rafaela Pachado: “En la familia solo confiábamos en Dios, porque solo Dios iba a saber con la creación. Mi papá (Don Indalecio) decía si ya habrían (los científicos) conversado con el creador, o que si el creador les había dicho que así iba a ser. No creía porque nosotros decimos que Dios es grande y la providencia es grande. Yo no pensé en irme ni en ninguna cosa”.

Walter Ríos: “Como siempre decimos los fenómenos naturales ocurren, pero uno tiene una gran fe en Dios y en la Virgen. Uno se basa en eso y decimos que si algún día tiene que ocurrir así será. El quedarse acá es una cuestión natural y de Dios”.

Los pobladores también explicitaron una firme convicción de la acción divina sobre su seguridad, significando una apropiación de la identidad católica fundida con el lenguaje y mediante la cual se habla a través de la frontera colonial de la religión. La creencia en Dios deviene del status de igualdad otorgado a todo los elementos de la naturaleza y desde el cual el cerro se constituye en un agente natural y viviente con quien los pobladores entablan conversaciones.

Por lo tanto, el hecho de que “Dios decidirá” el destino de la población y el destino del mismo cerro establece mandatos de creencia sin cuestionar la potestad religiosa puesto que “teníamos fe porque veíamos que el cerro estaba bien y por eso creíamos, no se cayó nada ni un pedazo, lo que decían ha sido en vano”. Bajo la órbita de la mirada y de las relaciones con el “estar acá” se manifiesta la figura de “Dios” como ser omnipotente que “bendice todo” y está presente en “todos los lugares de la naturaleza”. De esta manera, es “Dios quién decidirá si se caerá el cerro porque es él quien sabe sobre todas las cosas”, en consecuencia porque “él está presente no se cae el cerro”.

El catolicismo de Villa Vil se trata de un catolicismo local, basado en una conversación con el entorno, que recurre a la creencia religiosa para fortalecer el conocimiento y la convicción de que el cerro se mantendrá en pie. Se desata una especie de complicidad encubierta con “Dios” y la “Virgen del Valle” para apelar al cerro en su decisión de mantenerse en pie. Es por ello que se recurría a procesiones y a rezos colectivos que intensificaban el pedido de protección y de alguna manera implicaba convocar la intercesión divina ante la situación. “Nos juntábamos en la iglesia para rezar, sacábamos la imagen de la Virgen y hacíamos la procesión a la vuelta del pueblo para pedir a Jesucristo que no se caiga el cerro, porque nosotros no queríamos salir”.

También, la creencia y la fe reflejan la entrega hacia la decisión divina puesto que “si Dios decidía que se iba a caer era así” “de cualquier forma uno iba a morir en alguna ocasión”.

De esta manera, la no instrumentalidad, como diría Kusch, lo simbólico, tiene un poder inmediato, que se concreta en el poder de la palabra, de la mirada, pero siempre dentro de una cierta ceremonialidad. La no instrumentalidad radica en la insistencia de la importancia del simple mirar o tocar o decir la palabra salvadora; dado que el cerro estaba ahí, “en pie” porque se creía en las acciones de Dios y en consecuencia se creía en el cerro.

Desde otro lugar, “creer en el cerro” está asociado con la política de las creencias territoriales de espacio-tiempos otros que exceden los afanes de la Modernidad. La implicancia de esta creencia, como afirmarían Kusch gira en torno a lo arcaico del pensamiento popular y que se escapa a la determinación. Es decir, apunta a una determinación que se opone al tipo de determinación que exige una conciencia crítica. “La determinación que quisiéramos comprobar es la que se aplica a un objeto, y la del pensamiento popular apunta a otra determinación que está al margen del objeto y que se interna en el campo de lo simbólico” (Kusch, 1978: 73).

Por consiguiente, el cerro tal como se lo ve, se constituye en un agente que en apariencia puede ser un objeto porque en el fondo se disuelve en la indeterminación. Por eso dice mucho más de lo que muestra. Su fuerza no radica en lo que muestra sino que se da al margen de él. (Kusch, 1978:74). Y al margen se encuentran las relaciones en las cuales se desenvuelven el cerro y los pobladores dando lugar al “conocer” como teoría local.

Entonces, su razón de ser está en lo impensable y no lo meramente visible de lo que recoge el discurso popular, ya que confiere al segundo significado una consistencia óptica que a su vez incide sobre lo visible del cerro como sujeto. Por todo esto, en el discurso popular no se trata sólo del cerro en sí mismo, sino de lo otro que le da consistencia y que además funda el discurso y el pensamiento: “las conversaciones establecidas con el cerro”.

Desde la fe católica, las personas se entregan a un acto de con-sagración como un estar con lo sagrado para recibir a este y asirlo y evitar de este modo la crisis del objeto, como la caída del cerro. A partir de ahí, se puede decir que el cerro se caerá como consecuencia de una decisión subjetiva puesto que “sujeto y objeto se engloban en la con-sagración” (Kusch, 1978: 80). Esta decisión se basaría en la propia voluntad del cerro de seguir en pie y en función de que al cerro se lo conoce porque se dialoga con él, se sabe que no se desmoronará. Además, de apelar a “Dios” y a la “Virgen del Valle” como aliados de este conocimiento, como mecanismos reforzadores de la creencia en el cerro.

Por lo tanto, las afirmaciones que versan sobre la acción de Dios en el cerro refieren a consagraciones. Por eso, no es Dios quien se asoma en el discurso, sino la seguridad de estar sumergido en la indefinición de un orden superior. (Kusch, 1978: 80) “Porque Dios está presente no se cae en el cerro, porque Dios está en todo lugar” “Dios es el que manda”, se trata de “creer o creer porque cuando se presenta una cosa difícil con la creencia en Dios es más fácil” y de alguna manera, “Dios manda”.

Lo sagrado, las conversaciones con el lugar y la identidad local religiosa, no requiere afirmación sino que está dado desde siempre. En esto, ya no se da un modo de ser, sino que se trata de un modo de estar y si bien de esto no se puede decir esto es, sin embargo, se lo siente como instalación, o sea que está. Y si lo que está dispone de lo que es, se diría entonces que lo referente al es, es un acontecimiento de eso que está, por ello, “el quedarse acá es una cuestión natural y de Dios”. El estar se refiere entonces, a una globalidad donde se potencia la seminalidad que instala esto y aquello e incluso es (Kusch, 1978: 81), puesto que “Dios está presente no se cae el cerro, Dios está en todo lugar”.

“Dios” y la “Virgen del Valle” aparecen de manera simbólica a los que se recurre para que también intercedan ante el cerro en el caso de que éste decida desmoronarse, ya que como divinidades y

dotados de cierto poder también pueden dialogar con este agente natural.

En suma, a partir de las expresiones, que dan indicios de la vivencia religiosa de Villa Vil, se constituye el catolicismo local que no sólo reside en una discursividad lingüística sino en un signo compartido por “los que están” y por “los que son de afuera”. Sin embargo, este signo no se conforma por un contenido estable y definido, dado que el contenido lo definen aquellos que transitan la creencia y razón por la cual se identifican con él de una u otra manera. O sea que el contenido definido por los pobladores de Villa Vil no implica que pueda ser equivalente al contenido definido por la población de la Ciudad Capital (Alejandro Haber, comunicación personal, diciembre 2012). Por este motivo “la religión oficial” no se opone a la “religión popular”, puesto que el catolicismo de Villa Vil simplemente se consolida en “la religión” de la comunidad (Delgado, 1993).

10. CONSIDERACIONES FINALES

La localidad de Villa Vil -desde un anclaje político-territorial y desde un conocer asociado con los sentidos y el estar ahí puso de manifiesto la trama vincular que subyace a su cotidianeidad (bajo la cual las personas se constituyen e interactúan) que irrumpió simbólicamente a través de posturas negativas contra las manifestaciones políticas y de gobierno. Para los pobladores, el arraigo, las costumbres, las relaciones con el medio y su conocimiento de la tierra, la fe católica y la existencia misma del cerro contradijeron el conocimiento científico técnico, dado que los vínculos establecidos con la naturaleza agencian el lugar desde otros sentidos y no desde un peligro inminente para su existencia.

Es decir que lo anunciado desde la hipótesis y lo trabajado desde la investigación, pude observar la manera en que un espacio tiempo-otro es vedado por el poder hegemónico del conocimiento científico. Sin embargo, de la situación se desprendieron las interacciones entre los pobladores con el entorno natural que emergieron en una red de vínculos establecidos desde una creencia religiosa; otorgando un status de igualdad y respeto a los elementos del entorno con la creación humana. Es así que la forma de conocimiento de los pobladores se realiza a través de las relaciones con la naturaleza y es por ello que de estos vínculos se desplegó una teoría sobre el conocimiento de Villa Vil.

Esas relaciones movilizaron todas las acciones desarrolladas por los pobladores, las cuales fueron contorneando “el ser” y “no ser” de la comunidad y delimitando los vínculos entre el pueblo, los animales, la casa, el cerro, el agua y la divinidad. En ellas, también se ubican “Dios” y la “Virgen del Valle” como aliados de un conocimiento local y como mecanismos reforzadores de la creencia en el cerro. En este aspecto, el catolicismo de Villa Vil se trata de un catolicismo local, basado en una conversación con el entorno, que recurre a la creencia religiosa para fortalecer el conocimiento y la convicción de que el cerro se mantendrá en pie.

De esta manera, se pueden comprender los sentidos que operaron bajo la resistencia al traslado, dado que “el estudio es una cosa y palpar las cosas sobre el hecho es otra”. El conocer la tierra, el lugar y por lo tanto el mismo cerro son mecanismos que operan bajo la forma de interacciones dialógicas que implican un “estar” como “conocimiento” porque el que “es de acá” conoce y entiende sus movimientos (temblores -el movimiento de tierra-, el desprendimiento de estratos rocosos y la masa de tierra movediza).

Igualmente, este “estar” trae aparejada la creencia en el cerro como ser vivo, como parte de un todo, como componente de la red de relaciones en la que están inmersos, que también se expresa y tiene su propio funcionamiento. El conocimiento del cerro se orienta en el sentido de “conocer a alguien”, un otro con quién los pobladores se relacionan, conversan o dialogan. Es por ello que “conocer al cerro” deviene de esta práctica dialógica en la que el cerro no se caerá porque “él lo manifestó” en la interacción con el pueblo.

Por otro lado, el cerro que puede o no desmoronarse lo hará en función de su conocimiento de la comunidad. Es decir, que es dentro de esta conversación, basada en pautas de comunicación implícitas, en la que tanto el cerro como las personas actúan y se desenvuelven y no por fuera de ella. Por consiguiente, la imposibilidad o el descreimiento de su caída está basada en el rol del cerro dentro la totalidad -la cual está alejada de “dañar” como acto voluntario-; sino que es reconocido como sostén y resguardo del propio paso y el de los animales (Haber, 2011b, y Alejandro Haber, comunicación personal, junio 2012).

Desde otro punto de vista, y asociado al conocimiento del cerro, se sospechaba que la existencia de maniobras políticas e intereses económicos eran los “verdaderos” motores del movimiento de

traslado. En primer lugar porque los pobladores no participaron del proceso de decisiones y por la desconfianza hacia las políticas del gobierno. Además, los rumores que circulaban en la época denunciaban un interés centralizado en una posible explotación minera.

Por otra parte, tanto los informes técnicos como el tratamiento de la información en la prensa local, se consolidaron en “verdades” sobre el hecho cuyos argumentos sostuvieron la necesidad de relocalización. No obstante, subyacieron a ellos una impronta colonialista y una representación de los pobladores desde el lugar de la diferencia.

Asimismo, en la mayoría de los artículos periodísticos se focalizó en el riesgo que implicaba la falla geológica, enalteciendo la espectacularización de la amenaza a la que estaba expuesta la población.

La diferenciación está remarcada en la exclusión de los pobladores de las reuniones y decisiones tomadas para “prevenir” la desaparición y resguardar la vida de sus integrantes. Es decir que las decisiones de traslado fueron acordadas por actores externos sin contemplar el sentir, el conocimiento y las relaciones con el lugar.

Considero que estos argumentos, más allá de su validez, cayeron en el error de constituirse en las únicas explicaciones verdaderas- puesto que son coherentes y operacionales en un cierto dominio- describiendo como realidad última la urgencia de traslado. En ellas, no se reflexionó sobre el sentir popular enfocándose sólo en justificaciones científicas; siendo que estas explicaciones se constituyen en una manera de ordenar elementos asociados a una percepción subjetiva de la realidad. Sin embargo, como se analizó en el desarrollo del trabajo, el intento de relocalización dio lugar a la emergencia de una teoría local del conocimiento, cobrando relevancia una epistemología del lugar, un catolicismo local, una gestualidad del transitar y el sentir y una particular vivencia del lugar que afloraron a partir del descreimiento en el conocimiento científico-técnico.

En consecuencia, estas prácticas evidenciaron un modo villavilístico de relacionamiento en el cual todos los elementos de la naturaleza se conjugan en pautas de comunicación dialógicas por medios de las cuales unos y otros se conectan y por ende, se comprenden.

BIBLIOGRAFÍA

- **Bourdieu, P. 1999.** Meditaciones pascalianas. Editorial Anagrama. Barcelona.
- **Castro Gómez, S. 2005.** La Poscolonialidad explicada a los niños. Editorial Universidad del Cauca. Instituto Pensar. Universidad Javeriana. Colombia. Disponible en: www.vivachile.com
- **Charadeau, P. 2003.** El discurso de la información. Gedisa. Barcelona.
- **Delgado, M. 1993.** La religiosidad popular. En torno a un falso problema. *Gazeta de Antropología*, 10, artículo 08. Universidad de Barcelona. Versión HTML Versión PDF http://www.ugr.es/~pwlac/G10_08Manuel_Delgado.html
- **Dussel, E. 2000.** Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- **Escobar, A. 2000.** El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o posdesarrollo? En libro *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>
- **Fabian, J. 2002.** *Time and the Other: How Antrpology Makes its Objet.* Columbia University Press, New York (DA).
- **Fairclough, N. 1995.** General introduction. *Critical discourse analysis. The critical study of language.* London and NewYork: Longman.
- Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menendez). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Bs. As., Argentina. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/75745345/Analisis-Critico-del-Discurso-Introduccion-Genereal-NORMAN-FAIRCLOUGH>
- **Fauqué, L.; Tchilinguirian, P. y Yamin, M. 2008.** Villa Vil: un pueblo bajo riesgo de deslizamiento. En *Sitios Interés geológico. Los geólogos nos cuentan.* Tomo I-Norte ISSN 0328-2325- SEGEMAR- Servicio Geológico Minero Argentino-Instituto de Geología y Recursos Naturales. Anales N° 46, Buenos Aires, Argentina.
- **Grosso, J. 2006.** Un Dios, una raza, una lengua. Conocimiento, sujeción y diferencias en nuestros contextos interculturales poscoloniales. *Revista Colombiana de Educación*, N° 50. Bogotá, Colombia.
- _____ **2007.** El revés de la trama. Cuerpos, semiopraxis e interculturalidad en contextos poscoloniales. En *Arqueología Suramericana*, Vol. 2 N° 3, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca, Departamento de Antropología, Universidad del Cauca, Catamarca y Popayán.
- _____ **2009a.** Lo popular, la cultura y la política. Mudanzas y domicilios de las ciencias sociales. En *Referencias para pensar la gestión de las culturas populares locales.* Instituto popular de Cultura. Santiago de Cali.
- _____ **2009b.** Gestar la gesta popular. Del sueño ilustrado de la sociedad del conocimiento a la economía crítica del conocimiento formalizada en las matrices epistémico-prácticas de nuestros vicios y deformidades subalternos. En *Alfayma Sánchez.* Los sectores populares construyen

ciudad. El caso de Siloé en la Ladera caleña. Cuadernos de Ciudad N° 9: 44.

■ _____ **2009c.** Símbolo, cuerpos y emociones. Conversaciones antropológicas en el revés estructural de las ciencias sociales. En J. Navarrete (coord.) Economía y Sociedad en América Latina. Congreso Pre-ALAS Perú.

■ **Guha, R. 1983.** Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Crítica. Barcelona.

■ **Haber, A. 2011a.** La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Encuentro, Córdoba.

■ _____ **2011b.** Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada. En Revista Chilena de Antropología N° 23, 1º Semestre, 2011: 9-49.

■ _____ **2012a.** Un-disciplining archaeology. En *Archaeologies*.

■ _____ **2012b.** Severo's Severity and Antolín's Paradox. En *e-flux journal* N° 36.

■ **Kush, R. 1978.** Esbozo de una antropología filosófica americana. Estudios filosóficos. Castañeda. Buenos Aires.

■ **Lander, E. 2000.** Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

■ **Perez, J. G. 2008.** Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político. En Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Ana Lía Kornblit.

■ **Quijano, A. 2000.** Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

■ **Mignolo, W. 2000.** La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Lander, E (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

■ **Najmanovich, D. 1999.** El lado oscuro de la prevención. En Revista Claves en psicoanálisis y medicina. Año IX, 2do. Semestre.

■ _____ **2000.** El sujeto encarnado: Límites devenir e incompletud. Disponible en: <file:///E:/El%20sujeto%20encarnado.htm>

■ **Rivera Cusincansqui, S. 2006.** Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. En Yapuco, M. (comp.) Modernidad y pensamiento descolonizador. IFEA/U-PIEB. La Paz, Bolivia.

■ **Santos, B. 2009.** Una epistemología del Sur. La reinención del Conocimiento y la Emancipación Social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO.

■ **Savoini, S. 2006.** Consideraciones generales acerca de las citas en el discurso informativo. Apuntes de cátedra de Semiótica Aplicada, UNC.

■ **Verón, E. 1987.** Construir el conocimiento. Gedisa. Buenos Aires.

■ **Zizek, S. 1992.** El sublime objeto de la ideología. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Buenos Aires.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- ¿Desplazamientos rocosos en zonas de Villa Vil? La Unión: Catamarca, Argentina, 13 de agosto de 1993. p. 11. (En sección: Interior).
- La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Encuentro, Córdoba.
- Algo más sobre la reubicación de la localidad de Villa Vil. La Unión: Catamarca, Argentina, 26 de mayo de 1994. p. 6 (En sección: De interés).
- Villa Vil fue declarada en estado de emergencia. La Unión: Catamarca, Argentina, 25 de mayo de 1994. p. 7 (En sección: De interés).
- Villa Vil es un pueblo amenazado. La Unión: Catamarca, Argentina, 31 de mayo de 1994. p. 20. (En sección: Interior).
- A los pobladores de Villa Vil. La Unión: Catamarca, Argentina, 01 de junio de 1994. p. 11. (En sección: Interior).
- Preocupación por los pobladores de Villa Vil. La Unión: Catamarca, Argentina, 02 de junio de 1994. p. 11. (En sección: Interior).
- Monseñor Miani con la gente. La Unión: Catamarca, Argentina, 09 de junio de 1994. p. 12. (En sección: Informe Especial).
- Situación de Villa Vil: reunión informativa en el Ministerio de Salud. La Unión: Catamarca, Argentina, 13 de junio de 1994. p. 8. (En sección: De interés).
- “Es conveniente su relocalización”. La Unión: Catamarca, Argentina, 25 de julio de 1994. p. 8. (En sección: Interior).
- Reunión por el traslado de la población de Villa Vil. La Unión: Catamarca, Argentina, 01 de agosto de 1994. p. 11. (En sección: Gobierno).
- Brindaron informe técnico. La Unión: Catamarca, Argentina, 17 de agosto de 1994. p. 2. (En sección: Gobierno).
- Los 380 habitantes de Villa Vil ¿Condenados al éxodo? Magazine Semanal: Catamarca, Argentina, 02 de marzo de 1998. p. 22 a 24.



CENTRO REGIONAL CATAMARCA - LA RIOJA

Estación Experimental Agropecuaria Catamarca

Ruta Prov. 33 km 4 | Sumalao | Valle Viejo | Catamarca | Argentina
C.P. 4575 | Tel. (0383) 4441323 - 4441192 | <http://inta.gob.ar/unidades/330000>

RETIRO DE CONTRATAPA



***“ El estudio es una cosa
y palpar las cosas sobre el hecho es otra.
Cuando miro el cerro no se ve nada.
Solo Dios dispondrá si se caerá o no. ”***

Solano Pachado - 2012



**Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación**

Centro Regional Catamarca - La Rioja